

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 13 de Octubre de 1871.

NUM. 513.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	70 rs.
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LA GUERRA CIVIL.

Los hombres de la situación se hacen una guerra encarnizada y no hay medio de que se pongan en paz: era natural y no es nuevo: en las antiguas guerras se peleaba con frecuencia por el botín y a veces después de la batalla que había proporcionado los despojos, había otra mas desesperada cuando se llegaba al reparto. Es ni mas ni menos lo que está sucediendo con los vencedores de Setiembre; y lo que sucede es la prueba mas concluyente de que la revolución no fue mas que una batalla para llegar al botín.

Zorrilla quiere ser mas que Sagasta: Sagasta pretende estar sobre Zorrilla: los que apoyan a Zorrilla lo hacen porque creen que tiene mas probabilidades de volver al poder; y los sagastinos lo son porque cuentan o creen contar con la seguridad de obtenerle en un breve plazo, para lo cual confían en la realización de ciertos planes y en que no faltarán determinados apoyos. Ese es el patriotismo, por mas que otra cosa se diga y vocifere: no hay mas patria para ellos que su propio interés.

Ocho días se ha estado buscando la fórmula de conciliación y no se ha encontrado: es la cuadratura del círculo de la situación. La fórmula es imposible, porque se reduce a averiguar cómo dos cosas imposibles han de hacer una cosa muy sencilla, y muy natural y practicable. El sitio es uno; en él no cabe mas que uno y se busca la fórmula de que quepan cuatro. No hay mas que para los progresistas y el empeño consiste en que ha de haber para los progresistas, cimbríos y fronterizos: se resuelve y declara, después de pensarlo mucho y de dar mil vueltas al asunto, que no puede ser; y desde ese momento comienza la guerra intestina; la guerra civil entre los vencedores.

¿Qué espectáculo! véase lo que dicen *La Iberia*, *El Imparcial*, *La Discusión*, *La Constitución* y otros periódicos: se desuelan vivos y muestran mas saña que la que pudieran mostrar contra los mas decididos antirevolucionarios. Los mas precavidos o mejor aconsejados procuraban ocultar tan mala miseria, llegando hasta negar que hubiese disidencia alguna, lo cual hacia reír de buena gana a cuantos lo leían: al presente, convencidos de que desempeñaban un tristísimo papel o dominados por el mas desenfrenado despecho, han puesto a un lado toda consideración y dan rienda suelta a sus furiosos.

Para cohonestar ese encono y legitimar la guerra en que se han envuelto, han querido que se crea que se trata de una cuestión de principios; que los unos tienen por lema *soberanía nacional sobre todo*, y los otros *derechos individuales sobre todo*. Estos dicen que los de la soberanía nacional se proponen anular los derechos individuales y llegar hasta el mayor despotismo; y los otros afirman que dejando sin freno los derechos individuales, no habrá mas que anarquía, como ha demostrado la experiencia dentro y fuera de España. Acerca de uno y otro punto, se han dicho en las últimas reuniones del Congreso cosas tan peregrinas y se iba enmarañando tanto la discusión, que un diputado tuvo que proponer a sus compañeros que se dejaran de semejantes teologías, que a nada conducían en aquellos momentos.

Es un pretexto y nada mas: Sagasta y Zorrilla quieren subir al poder, únicamente para estar en el poder; y a uno y a otro lo mismo que a sus amigos les importan un bledo la soberanía popular y los derechos individuales: si para alcanzar y conservar el poder necesitan proclamar la soberanía o los derechos, los proclamarán con el mayor entusiasmo; si les estorban, derechos individuales y soberanía irán rodando sin compasión y con grande aplauso de sus encomiadores de la víspera. Mas que las teorías hablan los hechos: la soberanía nacional y los derechos individuales fueron ametrallados en Cádiz y Málaga en los primeros meses de la revolución y mas tarde bombardeados en Valencia y

Gracia. Los derechos individuales consignados en la Constitución no quedaron muy bien parados en Andalucía durante el ministerio del individualista Sr. Rivero, cuando los secuestradores, que no por serlo estaban fuera de la ley, eran fusilados a docenas en los caminos, sin que se les hubiese recibido siquiera declaración indagatoria, y cuando para ser conducido de un punto a otro por la guardia civil, era una prudente precaución llevar un escribano y testigos, por lo que pudiera acontecer.

Ahora sucedería lo mismo o algo mas: solo se quiere el poder por el poder y no por afición a teorías, de cuya eficacia se rien los que las predicar: se quiere el poder para aplicar la maxima del señor Olózaga, de exterminar a los enemigos, para anular a los exaltados de la Tertulia, suprimir algunos artículos de la Constitución, desarmar a los voluntarios de la libertad y hacer una política que deje como nueva a la revolución; o desollar vivos a los progresistas de Sagasta, gobernar con la Tertulia que sería el Senado de la situación, apoyándose además en los republicanos que al fin y al postre serán los que carguen con el santo y la limosna.

No hay mas que Ruiz Zorrilla y Sagasta; los derechos individuales y la soberanía nacional son pantallas: las verdaderas dinastías que se defienden en la guerra civil que hoy desgarrará la situación, son Sagasta y Ruiz Zorrilla: no hay mas: ¿habrá otro abrazo de Vergara? difícil es.

UNOS MINISTROS QUE NO HAN ESTUDIADO.

La vida de la política es una vida perros, en España sobre todo. Aquí se hace política de noche, de día, en verano, en invierno, a todas horas. Los hombres verdaderamente políticos que en todos los países son muy pocos, y que escasean mucho, aquí abundan como los hongos; es decir, son tan escasos como en todas partes: los verdaderos hombres de Estado son raros; pero aquí donde todos somos iguales, donde todos pretendemos ser grandes genios, donde los verdaderos hombres de talento tienen en contra suya a sus naturales enemigos y la envidia de sus amigos, que les hace mas daño y les desprestigia mas aquí se ve el fenómeno de que cuanto mas insignificante es un ministerio se le respeta mas, se le agudiza mas, porque se le envidia menos. ¿Qué desdicha de país!

El emperador de Alemania con todas sus recientes victorias no se atrevería en estos momentos de gloria a variar el ministerio Bismarck por un ministerio parecido al que preside el Sr. Malcampo. No tendría poder para tanto. Estamos seguros de ello. Y aquí, ¡ya lo ven nuestros lectores! el ministerio se ha presentado a las Cortes! Y pasan días, y medias sesiones y nada, como si tal cosa. El ministerio vive.

Y hay quien alega como mérito, que la primera medida que han adoptado los ministros ha sido la de rebajarse los sueldos. ¡Ya lo creo! Y así y todo les parecerá exorbitante el que se han asignado. La mayor parte de ellos se hubieran contentado con que les hubieran nombrado oficiales de secretaría con veinticuatro mil reales, y dudamos mucho que hubiera ministerio que se atreviera a hacer semejantes improvisaciones.

Pero en fin, ya son ministros. Ya están en el lecho de espaldas. Su presentación formal, sus primeras armas las han hecho en sábado. Mal día: reunión de aquellos y de brujos. Empieza la sesión; empieza el momento; empieza la tentativa, como se decía antes en los grados, cuando los estudiantes estudiaban. Ahora todos nacen sabios y filósofos.

Sábado: día de preguntas, día de cilicios y disciplinas. Un señor diputado: ¿Conoce el gobierno la sociedad titulada *La Internacional*? Está dispuesto a tomar las medidas convenientes contra esa asociación?

—Perdonadme la pregunta. ¿Conoceis a su hermano? ¿Habeis tenido con él relaciones?

—Hace muchos años; en una época de prueba y de desgracia. Pero ¿qué deducís de ahí?

—Malo, malo. Si rechazais el testimonio de Smith y demostrais que vos, el reclamante, habeis tenido relaciones con el bribon de su hermano, claudicareis nuestra demanda por la base.

—Entonces... caballero, teneis el testigo, mi única prueba, el solo medio de obrar que me suministra la Providencia, y tratáis de asustarme!... Veo que no nos entenderemos.

—Comprendo esa impaciencia; es natural. Pero creedme: antes de acudir a los tribunales, fuerza es reunir todos los datos. Además, se me figura que existen otros testigos... Ese registro matrimonial... No creo difícil encontrarlo, y tambien al que escribí el documento. He ido a Fernsido, me he informado, he preguntado, con pretexto de comprar una casa que estaba en venta; visité la casa, y alegando que quería arreglarla como la de lord Lilburne, conseguí, mediante un chelín, visitar esta última. Acompañábame el ama de llaves, antigua sirvienta de vuestro padre, la cual me enseñó el que era despacho de M. Felipe Beaufort. Atrajo mi atención un escritorio de nogal donde escribía vuestro padre. Lord Lilburne compró los muebles al mismo tiempo que la hacienda. El ama de llaves...

—Pero si nosotros registramos todos los cajones de ese escritorio, interrumpió Felipe.

—¿Los secretos tambien?

—No tenía ninguno, que yo sepa.

Mr. Barlow se frotó las manos, vació lentamente su vaso de Jerez, y continuó:

—Pues ahí está el quid. Mi padre tenía un escritorio por el estilo. Son de fábrica holandesa. El ama de llaves me dijo que el difunto Beaufort lo había comprado a la viuda de un propietario de los alrededores. Conseguí verme con ésta, la cual recordó que el tal escritorio era un admirable guardador de secretos. ¿Entendéis ahora? Hizo más: me mostró el inventario, con la explicación de

El ministro: el gobierno estudiará esa cuestión. Otro diputado: ¿Que hay acerca de las disposiciones tomadas con la diputación provincial de Barcelona?

El ministro: Lo ignora absolutamente y por completo. Estudiaré esa cuestión.

Otro diputado: ¿Piensa el gobierno hacer que se cumplan las acordadas del Tribunal Supremo de Guerra y Marina? ¿En qué estado están los trabajos de la comisión que entiende en la reforma del código de comercio?

Un ministro: yo no sé una palabra de lo que se me ha preguntado: lo estudiaré.

Otro ministro: no tengo la menor noticia de la pregunta que se me ha hecho. Estudiaré el asunto.

Otro diputado: ¿En qué estado se encuentra el expediente sobre la venta de los montes de Balsaín?

El ministro: ya me ocuparé de ese asunto; pero es el caso que ya se ha ocupado el ministro de ese asunto antes y ha dicho que estaba interesado en ello la honra del país y su propia dignidad.

Otro diputado: ¿Acepta el gobierno los presupuestos tal como los ha presentado su antecesor?

El ministro: Yo no tengo conocimiento de ningún expediente de mi ministerio. Estudiaré los presupuestos.

Confesamos en prueba de buena fe que puede haber algun expediente particular en alguna secretaría sobre el cual no pueda dar explicaciones en el acto un ministro de la corona; pero esta mutilidad general y universal que han adoptado estos ministros en todas sus contestaciones, es verdaderamente gráfica y explica perfectamente la situación del gobierno.

Estos ministros necesitan estudiarlo todo, y francamente, al ministerio no se va a estudiar: se va a desenvolver lo que se tiene ya muy aprendido; se va a plantear sistemas, a sostener doctrinas, y un ministro de Hacienda que necesita estudiar unos presupuestos, es un hombre metido en un laboratorio, que se volverá loco si se pone a estudiarlos, porque no sabrá por dónde empezar ni por dónde concluir.

Lo mismo decimos del ministro de Gracia y Justicia. El presupuesto del clero presentado por el Sr. Montero Rios es de tal manera grave y de tal manera desatinado, que no se necesita mas que de una simple lectura para decidirse en pró o en contra. Un hombre como el Sr. Alonso Colmeneros no puede decir seriamente que va a estudiar ese asunto, porque como ignorancia sería una ignorancia grosera, y como debilidad es una debilidad indisculpable en quien ha vestido tantos años la toga.

¿No hay un estudiante a quien confiar el ministerio de Estado? Cuando los demás ministros tienen que estudiar todas las cuestiones propias de los diversos departamentos, bien podría un ministro de Estado responder como el inglés del Peluquero en el baile: «consultaré al diccionario».

Nosotros nos vamos a permitir dar un consejo a los ministros para el sábado próximo. Cuando les hagan preguntas los diputados deben contestar: ya hemos dicho que adoptamos el mismo programa que nuestros antecesores; por consiguiente el que quiera saber alguna cosa, que pregunte a nuestros antecesores y así se ahorra tiempo.

Esto en el caso de que los ministros duren hasta el sábado y eso en el caso de que sus antecesores hayan tenido programa, y doctrinas y no sean tan legos como los actuales para responder a cuestiones verdaderamente importantes.

Ya nos ocuparemos tambien de este punto, respondiendo a lo que dicen amigos y adversarios. Todo se andará.

Hoy por hoy, nos limitamos a consignar que estos ministros han venido al ministerio a estudiar, lo cual prueba que no han estudiado, porque su elevación les ha cogido de improviso; y solo como lazaros y como caso de fuerza mayor, se pueden admitir las circunstancias atenuantes para disculpar tanta ignorancia.

ese mueble. Es probable que el difunto haya aprovechado uno de esos cajones para depositar el precioso documento cuya pista seguimos.

—¿Y cómo haremos para llegar hasta ese cajón? preguntó Felipe.

—Es preciso obtener el escritorio. ¿Valor! Yo voy a indagar y ver si tropiezo con la persona que escribió y certificó esa copia de la partida de casamiento. Su testimonio nos es indispensable.

—Mr. Barlow, exclamó Felipe, perdonadme el nécio arrebatado de que dejé llevar hace un instante. Sois el hombre que me conviene. Id, marchad al país de Gales, y que Dios os guie en vuestras investigaciones.

Dentro de cinco minutos salgo en esa dirección, dijo Mr. Barlow bebiéndose el último vaso de Jerez. Pero os aconsejo que vayáis a ver a William Smith. La presencia del hijo de su bienhechor le afirmará en su propósito mejor que nada. Guardaos, sin embargo, de darle dinero. Aquí teneis sus señas. Se me olvidaba decir que Mr. Liancourt vino ayer a mi casa, y que os espera en Londres esta noche.

—Está bien, Mr. Barlow.

Felipe no podía comprender el silencio de su padre durante tantos años de matrimonio. ¿Por qué no comunicar a su esposa aquel secreto tan importante? Era una espina que le punzaba y le impedía confiar aún en el resultado.

El joven no sabía de qué magnitud son las faltas que cometen, hasta las personas de mejores antecedentes, para no exponerse a perder lo que el mundo llama una fortuna.

Mr. Barlow dejó la posada, y Felipe se disponía a subir al coche, cuando una berlina, tirada por cuatro caballos, se detuvo a la puerta de la posada.

Dentro venia un joven flaco, pálido, enfermo, envuelto en un abrigo de pieles. Daba pena contemplarle. Parecía tocar ya el borde del sepulcro.

Aquel joven miró vagamente y tal vez con envidia, los miembros robustos y vigorosos de Felipe. Rete, sin

CORREO ESTRANJERO.

Mientras el telégrafo ratifica lo que ya nos ha dicho acerca del término probable de las negociaciones relativas al tratado aduanero en que andan ocupados los gobiernos francés y prusiano, diremos a nuestros lectores que según el *Avenir libéral*, diario de París, las dificultades que no han podido vencerse por el conde de Arnim, procedían de la base proteccionista en que los franceses insisten para fundar sus condiciones. El gran canceller alemán es, ó cuando menos pasa por ser opuesto a semejante sistema, y de consiguiente se abriga duda acerca del éxito de la misión de M. Ponier Quartier.

El 9 celebraron su primera conferencia ambos personages; pero no se sabe que las negociaciones adelantarán gran cosa.

El principe de Bismarck se negaba a aceptar las letras que constituyen la garantía de los quinientos millones correspondientes al cuarto plazo de la indemnización de guerra, no siendo a condición de tener la facultad de negociarla. Es una prueba de que continúa inalterable en la dureza de sus exigencias. Si los franceses acceden, pueden hacerse cuenta de que entregan su mercado a la disposición del imperioso ministro de Guillermo de Alemania.

Siendo todo esto cierto, bien puede dudarse de la certidumbre de la noticia que ayer nos dió el telégrafo; hé ahí el por qué decimos que ha menester ratificarse.

Un periódico francés da la noticia de que cierto número de alemanes hacen circular en Trieste, peticiones aspirando a que dicha población se declare puerto alemán y como consecuencia legítima, propiedad del nuevo imperio de la Alemania del Norte. Si el hecho es cierto, su gravedad salta a primera vista. La influencia oculta del gobierno de Berlín, no dejará de tener participacion en una idea que tan perfectamente responde a los sueños de engrandecimiento de todo buen alemán, y por otra parte conforme con las necesidades de un grande imperio que carece de medios para extender su influencia por el dominio de los mares.

Ya hace tiempo que se ha supuesto al principe de Bismarck la idea de hacerse dueño de la parte occidental de Austria, ó sea del Tirol é Iliria, con las cuales se establecería fácilmente el poder de Alemania en las orillas del Adriático.

Del conde de Moltke se ha dicho tambien que habia enviado a las provincias prusianas oficiales de estado mayor con el encargo, muy propio de su instituto, de estudiar el país. Y al ver la cordialidad que existe en las relaciones de los gobiernos de Berlín y de Italia, no es aventurado pensar que en todos estos indicios hay algo relacionado con los proyectos ambiciosos de la política prusiana.

Sin embargo, los indicios no bastan para formar juicio cabal de las cosas. Hemos apuntado los que preceden como antecedentes, que acaso tengamos ocasión de recordar mas tarde, dando por sentado el que sea cierto el hecho de las peticiones de los alemanes de Trieste, lo cual puede tambien ser una versión sin verdadero fundamento.

A propósito de la situación delicada en que se encuentra Austria, no hay especie que no se vierta si contribuye a presentar nuevas dificultades. Ahora se anuncia un manifiesto del célebre revolucionario Kossuth, excitando a los húngaros para que se separen definitivamente de la monarquía de los Hapsburgos. Por supuesto, que como apóstol de tan buena causa, conjura a los magyares, a los croatas, lo mismo que a los bulgaros, moldavos y valacos, a que unan sus esfuerzos y formen una confederación danubiana, de la que él sería el modesto jefe, se entiende.

No creemos que le hagan gran caso los diferentes pueblos a quienes dirige sus perniciosas escitaciones. Kossuth es muy conocido por las tendencias disolventes que han marcado la agitación de toda

cuadarse del recién llegado, subió al coche y partió por el camino de Londres.

Arturo y Felipe, sin conocerse, se habían vuelto a encontrar. ¡Cuán trocados estaban los papeles desde el día en que el último, oculto por los arcos de la calle de Rivoli, habia visto pasar al primero en su magnífico caballo! Sobre cuál de ellos se extendía ahora la sombra triste y fría de la muerte? Sobre cuál de ellos brillaban los esplendores de la vida?

XII.

Entre tanto la tranquila existencia de Fanny era turbada por sucesos de otro género, aunque no menos importantes.

La preciosa joven se consolaba con la idea de que sus rápidos progresos la pondrían en situación de merecer el cariño del hombre que amaba en secreto.

Sus maneras eran más graves; notábase el influjo de la reflexión.

Lo infantil iba desapareciendo en ella, pero sin perder el candor y la inocencia; esos dos perfumes del cielo. El tiempo demasiado frío, retenía al anciano en su sillón junto a la lumbre, y Fanny aprovechaba esta circunstancia para ir a casa de la maestra.

Por lo demás, aunque veía desiluzarse un día tras otro y Felipe no se presentaba, la joven no dudó nunca de su regreso. ¿Cómo habia de dudar si él era la causa única, el solo objeto de sus estudios?

Por aquel tiempo recibió la segunda carta de Felipe, en que éste le escribía dos días antes de dejar a Beaufort Court.

¡Qué alegría, qué felicidad para Fanny! Debia contestar... Encerróse en su cuarto, trazó la respuesta en su imaginación, se dispuso a escribir... ¡pero imposible! Todas aquellas ideas se habían volado.

Fanny no sabia cómo empezar. Anteriormente le llamaba hermano; después de su conversacion con Sarah no queria por ningún concepto darle ese nombre.

El se firmaba «Felipe»; pues llamarle simplemente

su vida política, y los húngaros, que en otra época tuvieron la desgracia de escucharlo, no deben conservar muy gratos recuerdos de la parte que tuvo en sus desgracias.

En Baviera la cuestión religiosa empieza a dar que hacer al nuevo ministerio. Dice que el obispo de Augsburgo se propone enviar al Parlamento una queja contra el ministro de los cultos M. Lutz, acusándolo de haber violado, con su proceder, los derechos constitucionales respecto del clero. Es tanto como decir que en la lucha que se prepara el clero toma la ofensiva.

Por otra parte, el partido liberal está resuelto a obligar al gobierno a que salga de la reserva en que se ha encerrado acerca de la cuestión religiosa. Muchos diputados han dirigido interpeleciones categóricas sobre el asunto, y el jefe del gabinete, conde de Hegenberg, ha recogido el guante anunciando que estaba dispuesto a contestar. Con sus declaraciones se sabrá cuál es la conducta que tiene la intención de seguir, y si efectivamente la queja del obispo de Augsburgo se apoya en actos que le autoricen para justificar la actitud indicada.

Tenemos que denunciar a la dirección de Correos un nuevo abuso.

Nos escriben de la Coruña que varios suscritores de nuestro periódico han dejado de recibir el número correspondiente al sábado 7 del actual.

Aunque estamos en la creencia de que nuestras continuas reclamaciones son como machacar en hierro frío, no podemos menos de consignar estos hechos en nuestras columnas para satisfacción de nuestros suscritores que deben estar persuadidos de que las faltas que experimentan en el recibo de *El Eco de España* no dependen en manera alguna de nuestra administración.

Ha llegado a esta corte nuestro apreciable amigo el Sr. D. Alejandro de Castro.

Dice que el Sr. Montejo está tan preocupado con el expediente de Balsaín, que lo tiene sobre la mesa de su despacho, y hay quien añade que esclamaba uno de estos últimos días: «Todo, todo lo he de aclarar».

Si el ministro de Fomento lleva a cabo el deseo expresado en la anterior exclamación, hemos de saber buenas cosas.

De desear es que el Sr. Montejo ceje en su propósito, cualquiera que sea la influencia que se interponga para echar tierra al asunto.

Dice que el futuro gabinete Sagasta, caso de llegar a granazon, tiene ya ofrecidas las 16 vacantes de general que existen.

Hay quien añade que después de esto debe andar cerca otro 56.

¿Quién sabe... Todo puede ser. ¡Radicales a defenderse!

El diputado Sr. Peñuelas, en uso de su derecho, que no ponemos en duda, ha pedido en la sesión de 10 del actual el expediente sobre intervención de la Hacienda en el arrendamiento de las minas de Linares.

Nada tan justo y natural como que un señor diputado quiera conocer la forma y manera en que se explota un servicio público; pero lo que nos parece raro é impropio es que *a priori* haya quien, envuelto en una inviolabilidad legalmente intachable, se permita juzgar de la conducta del que hoy no puede contestarle, por mas que no faltará en su día quien lo haga cumplidamente, cuando conocidos por los representantes del país los antecedentes y documentos oficiales pedidos por el Sr. Peñuelas y tambien por el Sr. Chacon en Junio pasado, se discuta la gestión del arrendatario en las minas de que se trata, a la vez que la de la Hacienda y la de sus representantes en Linares.

Mientras este caso no llegue, repetimos que no

así. ¡Pero era un principio de carta tan glacial!

Empezar diciendo «Querido Felipe» se le figuraba inconveniente y hasta presuntuoso.

La pobre Fanny se veía en un grande apuro. ¿Es que las sencillas canciones de Burns le habían enseñado a leer los secretos del corazón? ¿La timidez habia nacido en la joven con su razon y la ciencia?

De todos modos, eso cierto que pasó todo el día sin poder salir del aprieto. A la mañana siguiente volvió a la carga; trabajo inútil.

¿No habia de contestar a Felipe? Era preciso adoptar un partido.

Escribía y desgarraba lo escrito. Otro día perdido. Como la mayor dificultad era si llamarle Felipe ó a secas *Querido Felipe*, prescindió por último de lo uno y de lo otro, y empezó bruscamente así:

«¡Qué bueno habeis sido en escribirme y preguntarme por el abuelito! Signe lo mismo, pero apenas sale, y de este modo puedo aprovechar bien el tiempo.

«Creo que cuando volváis encontrareis algo que os deba sorprender y que os haga sonreír como otras veces. No os lo diré, pues quiero que juzguéis vos mismo.

«Espero que no me riñáis porque salga sola, como lo hago todos los días, sin que me suceda nada malo. Desde aquella tarde en que me protegisteis, nadie se ha atrevido a molestar a Fanny».

La joven conoció que incurria en una de sus antiguas faltas. Raspó, pues, la palabra *Fanny*, y escribió encimada *molestarme*. Luego continuó:

«A vuestra vuelta sabreis por qué salgo, y no os incomodareis; estov segura de ello.

«¿Cómo os va? Supongo que bien. ¿Os duele la cabeza como antes? No me oculteis nada, os lo ruego. ¿Paseis? ¿Hay ahí un cementerio como el nuestro? ¿Con qué vais a pasear?

«No he dejado de esparcir flores sobre los dos sepulcros; pero cuando el último me es querido, las mas lindas son siempre para el otro. Cuando contemplo este siento una dulce melancolía; al acercarme al de mi padre, ¡me pongo tan triste!

nos parecen justas las apreciaciones del Sr. Peñuelas, y de todas maneras prematuras.

No siempre hemos de coger la pluma para censurar al Sr. Beranger, ministro de Marina; ahora lo hacemos para alabar una de sus disposiciones, y así se manifestará nuestra imparcialidad.

Hace meses que por el ministerio de Marina se mandó que la fragata blindada que se ha construido y se está armando en el arsenal del Ferrol, cambiase su nombre de *Sagunto* por el de *Amadeo I*; contra esta disposición clamó con nosotros la prensa en general de todas las opiniones, y cuando parecía que el asunto había pasado desapercibido y que el señor ministro se mostraba sordo a los consejos de la razón y a las inspiraciones de la altivez castellana, llega a nuestras manos un ejemplar de la *Guía de Forasteros* que acaba de salir para los años 1871-1872, y en ella aparece que a la fragata de que se trata se le ha repuesto su antiguo nombre de *Sagunto*.

Como esto sea un tributo pagado por el Sr. Beranger a la opinión pública que tan manifiesta y abiertamente se mostró en el asunto de que se trata, le felicitamos, y antes lo hubiéramos hecho, si los órganos oficiales hubieran publicado tal disposición.

Tiene sal y pimienta, y hace justicia a los tiros y a los troyanos de esta inflexible situación, el siguiente suelto de *La Igualdad*:

«La *Prensa* recuerda ayer los cuatro puntos negros siguientes:

Las cuentas del ayuntamiento; el negocio de los tabacos; el periódico progresista-fronterizo pone, esos cuatro puntos a los cuernos, en parte con razón; pero como nosotros nos picamos de imparciales, y tenemos mucha afición a la historia contemporánea, debemos rectificar diciéndole que el empréstito monstruoso del ayuntamiento fue autorizado por el general Serrano y consentido por el Sr. Sagasta, entonces ministro de la Gobernación, y que como en el ayuntamiento se habían ingerido algunos concejales fronterizos, apoyados por la fatal influencia del espíritu Rivero, con ellos rezan también las cuentas, buenas o malas.

En el asunto de los pinos de Balaín y de ciertas dehesas del mismo punto, figuran también *ilustres* fronterizos. Con respecto a la dirección de comunicaciones, ya nos dira el *Insensato* Balseguer si hubo o no gatuperios en aquella dependencia.

Y en cuanto al negocio de los tabacos, peor es micuello, porque hay muchos a quienes gusta fumar en pipa.

Y, puesto que el colega ha venido al mundo periodístico cuando ya la *España* con honra se hallaba bajo la penumbra caliginosa de una constelación inmensísima de puntos negros y demás nubarrones, que envanaban la atmósfera política con sus gases deletéreos y trascendían, a mil leguas de distancia, a ciego, azufre, podredumbre, fango y petróleo, le aconsejamos que, para ayudar a su memoria, les las colecciones de *La Igualdad*, y en esas encontrará el inmenso catálogo de los puntos negros de esta situación, debidamente ordenados y hasta numerados.

Allí encontrará, entre otros, algunos centenares de los más gordos, que deben interesar sobremanera al gremio fronterizo-resellado-conciliador.

Hé aquí la relación que hace *La Correspondencia* de la reunión de senadores y diputados ministeriales verificada ayer tarde:

«Los diputados y senadores ministeriales, en su reunión de esta tarde, empezaron por discutir si debía o no publicarse el manifiesto, y cuando debiera hacerse. Opinaban algunos, entre ellos el Sr. Abascal, que debía aplazarse la publicación para un momento oportuno. Esta idea dominó al fin, y se acordó que una comisión nominadora, compuesta de los Sres. Moreno Benítez, Gomis y Bueno, designase otra comisión compuesta de dos senadores y dos diputados, que determinase el momento oportuno para publicar el manifiesto. Esta comisión se compone de los señores Sres. Grande y Groizard, y de los diputados Sres. Lafitte y Perez (don Zolito).

Después se dio lectura al manifiesto, y tras breve discusión, se aprobó con la sola variación de una palabra, no esencial, pasando en seguida a la firma, que han prestado todos los asistentes, que separamos, menos el Sr. Muñoz y el Sr. Moreno Benítez, por ser este uno de los autores de la fórmula votada por los progresistas-democráticos, y considerar que, por mas que este manifiesto no esté en contradicción con la fórmula indicada, no crea conveniente firmar los dos documentos.

En esta reunión ha ocurrido el hecho especial de haber asistido el conde-almirante Sr. Antequera, como senador, quien declaró que, aunque él no había figurado nunca en partido alguno, aceptaba las ideas del manifiesto.

Créase que entre los diputados y senadores que han

firmado y se adherirán, se elevará el número a unos 80.

El ingeniero jefe de Santander ha teleografiado al director de obras públicas participándole que no encuentra trabajadores que se presten a continuar las de aquella provincia, por adelantarse las mensualidades de Agosto y Setiembre. Dicho ingeniero añade que es preciso atender a aquella necesidad, porque tal estado de cosas podría producir algún desorden promovido por los trabajadores.

La provision de ciertos cargos vacantes en diputados es una dificultad para el gobierno que pudiera necesitar en las Cortes los votos de sus amigos declarados incompatibles.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Moreno Benítez y algún otro diputado amigo del Sr. Sagasta no formarán el manifiesto.

El manifiesto progresista-democrático tardará aun dos ó tres días por lo menos en ver la luz pública. Dicen que está redactado por el Sr. Rivero.

El secretario del Congreso Sr. Ferratges tiene en su poder el manifiesto de los progresistas ministeriales para que puedan firmarlo los diputados y senadores que a él se adherían.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la *Agencia Fabra*:

Londres 11, (a las 5 y 53 de la tarde).—Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra, 99.000 libras esterlinas. Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 92 1/2.

3 por 100 francés a 54 1/4.

3 por 100 español a 33 5/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/2 a 5/8.

Paris 12.—El *Diario Oficial* publica el nombramiento del Sr. Pouyer-Quertier para ministro del Interior (Gobernación).

Londres 12 (a las 6 de la tarde).—Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra 319 mil libras esterlinas.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 92 3/4.

3 por 100 francés a 54 1/2.

3 por 100 español a 33 7/8.

El premio del empréstito español es de 2 5/8 a 7/8.

SECCION DE NOTICIAS.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores y a todos los aficionados a ropa blanca, el nuevo establecimiento de lencería y camisería abierto hace poco en la *Plaza de Calles*, núm. 1, entresuelo.

El gran surtido que en el existe, lo económico de sus precios y la perfección con que allí se confecciona toda clase de ropas blancas, y especialmente las camisas, hacen acreedor al expresado establecimiento al favor que el público le ha dispensado desde el momento de su instalación.

El 15 del actual tendrá lugar la inauguración de la exposición nacional de Bellas Artes, por disposición del señor ministro de Fomento, a quien damos las debidas gracias por su atención en invitarnos para esta solemnidad artística.

La junta superior de la Asociación de Católicos en España y el rector del claustro de profesores de los estudios establecidos por la misma Asociación en la Cuesta de Santo Domingo, número 8, cuarto principal, celebran el día 15 del corriente a la una de la tarde la apertura del curso escolar de 1871 a 1872.

COLEGIO CATÓLICO.—El de primera y segunda enseñanza que con este título existía en el número 13 de la calle Mayor, se ha trasladado a la de la Concepción Gerónima, número 7, cuarto 2.º

La afluencia excesiva de alumnos ha hecho de absoluta necesidad buscar un local espacioso y cómodo donde montar un establecimiento que está al nivel de los mejores de su clase, ya por la sólida educación moral e intelectual que los niños reciben, ya por el notable aumento que han tenido en el año anterior los escaletos gabinetes de física e historia natural, y ya en fin por haberse completado la enseñanza con las clases de adorno, entre las que figuran la música, idiomas, dibujo y gimnasia, dirigidas por conocidos y reputados profesores.

Repetimos lo que hemos dicho antes de ahora. La principal garantía que ofrece este establecimiento es el nombre de su ilustrado director el presbítero D. José Ortiz y Jové. Dedicado a la enseñanza desde sus primeros años, puede decirse que ha consagrado su vida entera a la juventud, guiándola con aprovechamiento por la difícil senda de la virtud y del honor, a pesar de los escollos que la incredulidad y el vicio sembraban a cada paso en esta época escéptica para dificultar la alta misión del noble magisterio.

Los padres de familia, a quienes recomendamos con toda eficacia el colegio de Sr. Ortiz y Jové, encontrarán en él cuanto se atribuye amor por apetreer para la educación de sus tiernos hijos. Primera y segunda en-

señanza, completas; preparación para las carreras especiales; clases de idiomas, música, dibujo y gimnasia; edificio salubre y espacioso; alimentos abundantes y sanos para los alumnos internos; escrupuloso aseo y esmero en todo; baratura en los precios, y sobre todo, una sólida educación cristiana, que es la base fundamental de un colegio que se engalana con el honroso título de *Católico*.

Llamamientos para hoy 13.

Caja de depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 980 y 981, y por nuevos resguardos, 1.151 al 1.170.—Intereses por carpetas de Agosto, carpeta núm. 1.

Tesorería central.—Pago del cupon de bonos vendidos en Junio, carpetas 406 a 407.—Id. de bonos amortizados, carpeta 470 y 471.—Id. de billetes del Tesoro vendidos en Julio, facturas 207 a 216.

Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, carpetas 1.401 a 1.450.

Ayer tarde conferencia el señor ministro de Hacienda con la comisión que entiende en el asunto referente al banco de París, y según noticias, la comisión sostiene su dictamen, que reproducirá mañana. El Sr. Herrera no ha asistido por hallarse enfermo, ni el Sr. Ruiz Gómez, que ha dejado de pertenecer a la misma.

Ya está acordado el nombramiento de D. Pedro Labrador para el gobierno civil de Toledo. D. Claudio Chimento, actual secretario de Ciudad-Real, pasará con igual destino a Toledo.

Ayer estuvieron en palacio el presidente del Consejo de ministros y el Sr. Martos, aunque escusamos decir que no concurrieron todos a la vez.

El gobernador militar de Vitoria se ha encargado interinamente del despacho de la capitania general de las provincias Vascongadas.

Parece que D. Primitivo Serriá, gobernador cesante de varias provincias, ya a ser nombrado gobernador de Valencia en reemplazo del Sr. Fiol, a quien se le admite la dimisión.

El jefe económico de la provincia de Ciudad-Real, don Dionisio Gómez, ha remitido su dimisión al ministerio de Hacienda.

En las comisiones del Congreso que entienden en los proyectos sobre Código penal y casación civil y criminal, que estaban citadas para ayer tarde, hay que elegir dos individuos por haber dejado de pertenecer a ellas los señores Mosquera y Montero Rios.

Ayer mañana llegó a Madrid el Sr. Atlante Salazar, que pocas horas después tuvo una larga conferencia con el ministro de la Guerra.

El Sr. Helguero, gobernador civil de Lérida, será trasladado a una provincia de segunda clase.

Se hacen activas gestiones cerca del Sr. D. Alvaro Gil Sanz, director del registro de la propiedad, para que acepte la subsecretaría de Gobernación.

El Sr. Malvaras parece que volverá al gobierno de Orense.

Los Sres. Loina y Angeler, gobernadores civiles respectivamente de Zaragoza y Murcia, han retirado sus dimisiones.

Los Sres. D. Antonio Ron y D. Enrique Fernandez, secretarios que han sido de gobierno, van a ser nombrados gobernadores en la próxima combinación. El Sr. Ron irá a Canarias probablemente.

El gobernador de Teruel, D. Casimiro Nuet, va a ser trasladado a otra provincia con ascenso.

Ayer cesó en el cargo de oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra, el coronel Sr. Padial.

El día 7 del mes último salió del puerto de Montevideo con dirección al Ferrol la fragata de guerra *Blanca*.

Ya han entrado en el puerto de Málaga el vapor de guerra *San Antonio* y la goleta *Sirena*, que deben transportar tropas a Melilla.

A propuesta del capitán general de Cuba se ha mandado que la brigada sanitaria de aquella isla goce de todos los beneficios que están señalados al ejército expedicionario de la misma.

Se ha mandado inspeccionar nuevamente el armamento que usa el batallón de cazadores de Santander, con objeto de conocer si está dentro de las condiciones de duración prevenidas por reglamento y si tiene ó no los defectos que se le atribuyen.

En la mañana de hoy se celebró en el teatro de la Comedia una representación de la obra *El hombre de paja*, en la que se representó el acto de la muerte de don Juan.

Frente a ella había una mesa de escritorio, y encima de la mesa un retrato de mujer en toda la frescura de su juventud.

Fanny sintió renacer su valor a la vista de aquel retrato.

Parecía que acababa de encontrar quien la protegiese, y se acercó a ella.

El papel de las paredes estaba algo estropeado. Delante de una gran lumbre había una mesa con dos cubiertos.

La pobre niña no hacía mas que llorar. Levantó los ojos y conoció a su primero y único perseguidor. Entonces exhaló un grito y se cubrió el rostro con las manos.

Liburne se aproximó a ella.

—¿Por qué volvéis la cabeza, Fanny? dijo. ¿Tanto me aborrecéis? Calmaos. Perdonadme una violencia necesaria. Os amo. No soy joven, pero sí soy rico y poderoso.

Fanny no le escuchaba. Habíase lanzado a la puerta de la sala y forcejaba por abrirla. Estaba cerrada por fuerza.

La joven alcanzó a ver otra puerta frente a la mesa de escritorio. Corrió a ella, la abrió y se precipitó en un pasillo oscuro.

Liburne siguió detrás profiriendo una horrible blasfemia; la cogió del brazo, y cuando la hubo traído al punto que antes ocupaba, la dijo:

—Estáis loca, se me figura. Si os moveis de aquí vais a arrepentirlos. Os he dado mi palabra de honor de que os respetaré. ¿No os basta?... No sufre que se me insulte ¿no?

Fanny se puso a temblar como la gacela delante del tigre. Su excitación decayó y las lágrimas brotaron de sus ojos.

Liburne cerró la puerta, y la pobre joven se fué al rincón mas apartado, y allí se sentó en el suelo.

El vil raptor la contempló unos instantes cruzado de brazos; luego abrió y llamó a media voz:

—¿Enriqueta!

Apareció una mujer como de treinta años y vestida

Mañana probablemente se leerán otros cinco dictámenes de actas de Puerto-Rico.

En el día de hoy se remitirán a Melilla varias cajas de efectos de cirugía, bolsas de ambulancia y camillas de campaña, con destino a aquel ejército.

Anteayer se dio cuenta al Congreso de un suplicatorio del juez del distrito del Congreso en esta corte, en que manifestaba hallarse procediendo criminalmente contra el diputado D. José Perez Guillen por cargos que resultan en causa que se instruye sobre tentativa de asesinato del Sr. D. Juan Prim, y de dos suplicatorios del juez de Gerona anunciando que se halla procediendo contra el diputado Sr. Vidal y Lobatera, por injurias y calumnias graves inferidas en el periódico *El Norte* al comandante general de aquella provincia.

Ambos documentos pasaron a la secciones para el nombramiento de comisión.

Se han concedido varias recompensas al ejército de Cuba por los encuentros en Soborno de Maneses, la Piedra, Montes del Camino, por las acciones en Camino Real, la Galleta y trinchera de la Estacada.

Con fecha de ayer fueron aprobadas las plantillas porque ha de regirse el cuerpo de administración militar.

Continúa el embarque de tropas para Melilla. Las fuerzas que manda el hijo del sultan de Marruecos ya deben hallarse a la vista de los moros insurrectos, y se espera el parte de un momento a otro dando cuenta de algún encuentro.

El vapor *Vigilante*, de la armada, que está de cruceo en el Mediterráneo, fondeó ayer mañana en el puerto de Alicante.

Pocas noches hace en la carretera de Estremadura y entre los kilómetros 29 y 30, sitio denominado Alperche, una partida de seis hombres, tres de ellos montados a caballo, armados con carabinas y revólvers, sorprendió al ordinario de Navalcarnero a Madrid, que acompañado de un hijo suyo y de un criado conducía a esta capital dos carros cargados de efectos. Los ladrones manifestaron a aquellos, conduciéndolos en unión de dos mujeres que ya traían en la misma disposición, así como los carros, a la ladera de un monte situado a unos trescientos pasos del camino, donde los despojaron de cuantos objetos de valor llevaban, amenazándoles de muerte si alguno se movía hasta que se perdiesen de vista.

El total de lo robado consiste en 3.200 rs. al ordinario, su hijo y criado; una mula de la propiedad de aquel y un paquete de metales que se le había confiado para su conducción, según parece, conteniendo 23.400 rs., llevándose además los ladrones un revólver y cuatro mantas, unos arillos y varios pañuelos pertenecientes a las mujeres citadas.

Las diligencias practicadas hacen presumir que los ladrones se dirigieron a esta capital, internándose en la misma sin que nadie les molestase.

La sección de contabilidad del ministerio de Ultramar ha terminado ya el reglamento que ha de servir de base para el examen de expedientes de los empleados que han de pertenecer al cuerpo de empleados de contabilidad de Ultramar, con sujeción al decreto orgánico de 1870.

La sociedad universal para el socorro de los heridos en campaña y hechos civiles, cuya instalación data desde la guerra de Crimea, continúa haciendo su propaganda en España bajo los mejores auspicios. Sus asociados, con un desinterés y un celo dignos del mayor elogio recorren las ciudades y los pueblos en donde establecen sucursales bajo el amparo de las personas caritativas, las cuales prestan con la mayor espontaneidad su eficaz cooperación al desarrollo de tan benéfica asociación, cuyo objeto es atender al socorro de nuestros hermanos heridos en campaña, sin distinción de colores políticos.

Parece que la empresa de las líneas de ferro-carril en construcción de Ponferrada a la Coruña y de León a Gijón, toma a su servicio los ingenieros que quedaron excedentes por virtud del nuevo arreglo, y que antes se hallaban encargados por el Estado de la inspección de las obras en dichas líneas.

Los ayudantes del cuerpo auxiliar facultativo de Obras públicas, perjudicados, especialmente los primeros y segundos, en el último arreglo, piensan dirigir una petición a las Cortes, exponiendo las razones que les asisten para que sean reparados los perjuicios que sufren, siendo tan notorios sus buenos y recomendables servicios, especialmente de veinticinco años a esta parte en que las obras públicas han tenido desarrollo en España.

Anteayer estuvo reunida la comisión de información parlamentaria sobre sociedades de crédito, y acordó activar sus trabajos reuniéndose al efecto los jueves a las nueve de la noche.

En la mañana de hoy se celebró en el teatro de la Comedia una representación de la obra *El hombre de paja*, en la que se representó el acto de la muerte de don Juan.

Frente a ella había una mesa de escritorio, y encima de la mesa un retrato de mujer en toda la frescura de su juventud.

Fanny sintió renacer su valor a la vista de aquel retrato.

Parecía que acababa de encontrar quien la protegiese, y se acercó a ella.

El papel de las paredes estaba algo estropeado. Delante de una gran lumbre había una mesa con dos cubiertos.

La pobre niña no hacía mas que llorar. Levantó los ojos y conoció a su primero y único perseguidor. Entonces exhaló un grito y se cubrió el rostro con las manos.

Liburne se aproximó a ella.

—¿Por qué volvéis la cabeza, Fanny? dijo. ¿Tanto me aborrecéis? Calmaos. Perdonadme una violencia necesaria. Os amo. No soy joven, pero sí soy rico y poderoso.

Fanny no le escuchaba. Habíase lanzado a la puerta de la sala y forcejaba por abrirla. Estaba cerrada por fuerza.

La joven alcanzó a ver otra puerta frente a la mesa de escritorio. Corrió a ella, la abrió y se precipitó en un pasillo oscuro.

Liburne siguió detrás profiriendo una horrible blasfemia; la cogió del brazo, y cuando la hubo traído al punto que antes ocupaba, la dijo:

—Estáis loca, se me figura. Si os moveis de aquí vais a arrepentirlos. Os he dado mi palabra de honor de que os respetaré. ¿No os basta?... No sufre que se me insulte ¿no?

Fanny se puso a temblar como la gacela delante del tigre. Su excitación decayó y las lágrimas brotaron de sus ojos.

Liburne cerró la puerta, y la pobre joven se fué al rincón mas apartado, y allí se sentó en el suelo.

El vil raptor la contempló unos instantes cruzado de brazos; luego abrió y llamó a media voz:

—¿Enriqueta!

Apareció una mujer como de treinta años y vestida

El jurado nombrado para juzgar las obras presentadas en la exposición de bellas artes se reunió ayer, acordando no haber lugar a la concesión del premio de honor.

SECCION DE PROVINCIAS

El *Diario de Reus* del miércoles da cuenta en los siguientes términos de un suceso ocurrido en Vimodri y que anunciaba de una manera muy vaga en su número anterior:

«Serían cosa de las nueve de la noche del último domingo que en uno de los cafés de las inmediaciones de la estación de la línea férrea se encontraban de 40 a 50 concurrentes tomando café y pasando en tertulia, cuando de improviso se les presentaron una porción de hombres que con armas de fuego y sin dar lugar a contienda de ninguna clase, como único saludo hacían una descarga que ocasionó la consternación y alarma consiguiente.

Las luces todas se apagaron: mesas y el servicio de café, botellas y demás, todo rodó por el suelo. La ronda de vigilancia que recorría la población, compuesta de voluntarios de la libertad y hallándose a su frente el alcalde de la misma, acudieron al lugar de la ocurrencia, consiguiendo con su presencia restablecer el orden y auxiliar a cuatro sujetos que resultaron heridos a consecuencia de la descarga, contando entre estos tres que eran forasteros.

En el *Travac* bat leemos lo siguiente:

«A las tres y media de la madrugada de ayer, los señores Salvador Landá, Anacleto Urbina y Leon Zubia, al practicar de orden del cabo Ricardo Fernandez un reconocimiento en toda la extensión del campo de Volantín hasta la Salve, detuvieron a Urbano Palenque y José Aramburu por infamísimos sospecha, y reconocidos unos bultos que conducían a hombres, resultó contentar 71 piezas de alhajas de plata pertenecientes al parecer a una iglesia, una lima pequeña, de probar metales, un revolver de seis tiros cargados, unos anteojos y cinco pesetas, siendo conducidos los expresados sujetos a la cárcel pública de este juzgado, a cuya disposición han sido entregados con las prendas que se indican.

Los expresados objetos de plata proceden sin duda del robo de la iglesia de Guecho, perpetrado la noche del domingo.

Quejase *El Propagandista* de Alcoy del miércoles de que en los estantes de aquella ciudad no había el día anterior ni un solo sello de franqueo.

Trascurrido el plazo que la ley marca al ocuparse de los acuerdos de las diputaciones suspensos ó apelados, la comisión permanente de Sevilla ha declarado ejecutivo el que adoptó en Agosto último declarando nulo el adoptado en Julio próximo pasado por el ayuntamiento de Moron, nombrando alcalde primero en contra de lo que dispone la legislación vigente.

Sabemos con gusto, dice *El Correo de Andalucía* de Málaga, que continúan adelantando las obras para unir por medio de la línea férrea la estación de la Salina y la de Loja.

Desde el camino que media entre ambos puntos, por el cual pasan las diligencias diariamente, se puede apreciar, aunque no de un modo completo, los trabajos a que nos referimos.

En una regular longitud hay tendidos rails por donde circulan pequeños carruajes para el transporte de materiales; hallanse construidas diferentes alcantarillas y terminados varios desmontes, y según nos dicen, antes de mucho tiempo se abrirá al público un nuevo trozo de vía hasta Riofrio.

Nos alegramos de que así suceda, puesto que la necesidad de la unión directa de Granada y Málaga se deja sentir de día en día, y una vez llevada a término serán bastante numerosos los beneficios que se obtengan.

Ha dejado de publicarse en Valencia el diario republicano internacional *El Despertar del pueblo*.

Los republicanos federales de Barcelona obsequiarán el martes por la noche a su correligionario D. Blas Pierrat con una serenata. A las doce menos cuarto el señor Pierrat salió al balcón del aposento que ocupa en la fonda de las Cuatro Naciones, y fué saludado con una triple salva de aplausos y vivas.

Los diarios malagueños del miércoles nada contienen respecto a la plaza de Melilla. *El Asigador* da cuenta de la llegada de dos batallones de cazadores en los siguientes términos:

«Ayer llegaron a esta ciudad dos batallones de cazadores, pertenecientes a la división que el gobierno ha acordado formar en Málaga, para operar contra las kábilas rifeñas que han atacado la plaza de Melilla.

Probablemente hoy saldrán dichos dos batallones con dirección a la referida plaza.

Necesario es que el gobierno se decida a tomar la actitud que nuestros intereses nacionales y nuestra dignidad reclaman con motivo de los indicados sucesos.

Con anterioridad hemos emitido nuestra opinión en el particular, y como tenemos dicho, creemos que la expedición militar que se organice para Africa debe constar de la fuerza necesaria no sólo para repeler y casti-

con que se aseguraba la puerta por dentro. Esta circunstancia, tratándose de un punto desconocido, agradó a la joven.

Aplicó el oído hasta que se perdieron a lo lejos los pasos de aquella mujer. Estóncos trató de abrir, siempre con la idea de evadirse.

¡Ah! la puerta estaba cerrada por fuera.

Corrió a la ventana. Las persianas estaban también cerradas con dos candados. Había que resignarse. La pobre niña se sentía abrumada de dolor y desesperación.

Cayó de rodillas con las manos juntas y mirando al cielo. Fanny rogó fervorosamente a Aquel; ara el cual de nada sirven las puertas y los cerrojos.

XIII.

Entre tanto Liburne acababa de comer.

Dikeman, trémulo y agitado, estaba en pie detrás de su amo.

Lord Liburne era déspota y frío con sus criados; pero a causa de los muchos años de confianza y de la clase de servicios que Dikeman le había prestado, se había establecido entre amo y criado esa familiaridad del género de las que unían a veces a los nobles y los ayudas de cámara franceses del antiguo régimen. Solamente que el punto de partida de esta familiaridad no era el mismo.

Entre los antiguos nobles franceses, provenía del afecto de los años hacia los viejos y leales servidores de la familia, que los habían visto nacer y que no los abandonaban en la desgracia; la familiaridad que existía entre Liburne y Dikeman provenía, por el contrario, de esa inteligencia que, a pesar de la indiferencia de clases, se establece siempre entre dos bribones que se asocian para un fin.

—Reflexionad, milord, decía Dikeman; ya sabéis que esa muchacha es conocida en el barrio, y que su desaparición no podrá menos de notarse; si cometemos alguna violencia se juega en ello la vida, milord. Vos nada teméis que temer; quien se ha de meter con un gran señor como vos!... En cuanto a mí, milord, ya me parece sentir la cuerda al cuello.

(Se continuará.)

gar la presente agresión, sino para exigir y obtener del emperador de Marruecos la satisfacción debida.

En la noche del sábado último llegó a Valencia el general Cialdini acompañado de su esposa.

La venida de los duques de Gasta, al decir de los diarios valencianos, no tiene objeto alguno político.

El *Diario de Zaragoza* de ayer se publicó orlado con motivo de celebrarse la festividad de Nuestra Señora del Pilar, insertando en sus columnas varias composiciones poéticas dedicadas a la virgen patrona de aquella ciudad. Publica también el citado periódico el programa de los festejos, que deben verificarse durante la octava.

El Ayuntamiento de Zaragoza ha desechado una proposición de uno de sus individuos para anular el acuerdo de la corporación de no asistir a las ceremonias religiosas. Los periódicos se lamentan de la resolución del municipio.

El gobernador de Zaragoza, según *La Correspondencia* médica, ha impuesto 100 pesetas de multa al alcalde de Ferreras de arriba por residir allí un prodigio de sabiduría, una notabilidad médica improvisada, que después de intrusarse con todo descaro en las profesiones médicas, escribió el magnífico documento que copiamos para que lo juzguen nuestros lectores:

«D. Miguel González, facultativo de Ferreras de Arriba:

Certifico: que Manuel del Río a muerto en la noche del día 8 de Agosto, amaneciendo el nueve a las seis de la mañana de calenturas sincopales: al que asistí y quedé satisfecho, y para que conste, lo firmo en Ferreras de Arriba a 9 de Agosto de 1871.—El profesor, Miguel González.»

«Pobre salud pública y pobres ignorantes!

La Andaluza de Sevilla, que tiene razones sobradas para saber lo que hay en el asunto, escribe lo siguiente: «Como reina una confusión lastimosa de ideas y personas en el seno del partido progresista, no sería extraño, según parece, que la Tertulia de Sevilla publicara un manifiesto para desahogar el error en que se asegura están muchos, creyendo identificada a esta corporación con las tendencias del nuevo gabinete. Este hecho sería en efecto inverosímil; sabiéndose que la Tertulia tomó un acuerdo muy desfavorable a varios señores, entre ellos al Sr. Candau, poco tiempo antes de entrar este en el ministerio. El tiempo se encargará de negar ó confirmar estos rumores.»

Acerca del propio asunto añade el citado periódico: «La *Constitucional* sigue ocupándose ayer de la Tertulia progresista, con la cual confiesa está completamente divorciado, declarando que antes que la Tertulia le excomulgase, su fundador y redactores se habían retirado de aquella sociedad, si bien no quisieron hacerlo públicamente ni adherirse a una carta que por aquel entonces firmaron otros socios, retirándose. ¿Quiénes son esos señores socios? ¿Será alguno el Sr. Candau de quien dice una carta de Margueta inserta en *La Constitucional* que ha sido maltratado en la Tertulia progresista de Sevilla? Nada de esto se aclara y tales misterios, tratándose de actos relacionados con los mas caros intereses del país, están demostrando la necesidad de que se digan las verdades al público, y este sea de que piensen y quieren cada una de las entidades políticas cuyos nombres corren estos días de boca en boca unidos a los mas diversos comentarios.»

Leemos en la *Imprenta de Barcelona* del martes: «La sala criminal de esta audiencia resolvió ayer la cuestión pendiente sobre si debe ó no aplicarse la amnistía a los procesados políticos con motivo de la causa de Tarragona. La resolución dada por la sala no es completa. El auto motivado que ha dictado la sala divide los sucesos de Tarragona en tres partes, que comprenden desde la llegada del general Piard a la estación hasta el encuentro del secretario Reyes a la Media Luna, lo cual forma el primer período. Desde los primeros actos de la plaza de la Media Luna hasta que el secretario Reyes fué sacado de la taberna de Cerveró forma la sala el segundo período. Y desde este punto hasta el muelle ha formado el tercer y último período en que se ha creído deber dividir el suceso de Tarragona. Partiendo de este criterio la sala ha aplicado la amnistía a todos los procesados que solo intervinieron en los actos del primer período y respecto de todos los demás procesados que han tomado mas ó menos parte en los dos últimos períodos ideados, la sala ha suspendido toda aplicación de la amnistía y ha mandado que se consultara con el ministerio de Gracia y Justicia sobre la aplicación del decreto de amnistía.

Veinte y cinco son los que han sido declarados comprendidos en la amnistía, y se ha mandado ya ponerlos en libertad inmediatamente. La sala criminal ha participado de ciertos escrúpulos que le han impedido adoptar la resolución que le propuso el M. I. Sr. fiscal don Antonio Torres Pardo, no obstante del detenido análisis que ha hecho de los sucesos y de la inflexibilidad lógica con que el representante de la ley ha aplicado en esta causa el decreto.

A consecuencia de estas declaraciones, ayer mismo fué puesto en libertad el Excmo. señor D. Blas Piard, preso desde hace mucho en Monjuich. Al salir del castillo la guardia se formó y le tributó por primera vez desde 1869 los honores debidos por ordenanza a la categoría del general. Los 20 presos restantes, amnistiados casi todos, se hallan presos en Tarragona y pronto serán puestos en libertad.

Con el epígrafe de una «Economía en perspectiva», leemos lo siguiente en el *Diario de Barcelona* del miércoles: «La suspensión de las obras de la nueva Universidad de Barcelona que, evitando un desembolso del momento figura como una economía en los pretendidos presupuestos nivelados que presentó el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, merece pasar a la posteridad como uno de esos rasgos sublimes que por sí solos caracterizan un sistema económico, deslumbrador en lo forma y falso en el fondo.

Los números siguientes dirán si tenemos ó no razón respecto a las obras de la nueva Universidad á que se refiere.

Pesetas.	
Importe de lo certificado.	2.710.193-84
Idem de lo que falta certificar para completar el edificio.	474.520-46
Importe total del edificio.	3.184.714-30
Importe del emplazamiento de los jardines.	608.923-87
Total.	3.793.638-17

Terminado el edificio debe procederse a la venta de los solares de la antigua Universidad y de la Escuela Industrial, los que, según tasación pericial, ascienden á 2.691.693 pesetas.

Resultado de lo dicho, que completando el edificio con un gasto menor de 100.000 duros, el gobierno se encuentra con unos 440.000 duros en el bolsillo, y aun concluyendo el edificio y pagando el importe de los jardines, realiza un beneficio de 200.000 duros.

En el primer caso el gobierno habría pagado el interés de los 100.000 duros ahorrados á razón de un 42 por

100, calculando al 10 por 100 el interés de los préstamos que se le hacen, que por cierto no le deben salir á mejor cuenta.

Y en el segundo caso, esto es, gastando los doscientos diez y seis mil duros necesarios para concluir las obras y pagar el emplazamiento de los jardines, esta cantidad ahorrada le resulta á un 22 por 100.

Esto sin contar lo que cobraría el Estado de resultados de la edificación primero y al cabo de un par de años por el notable aumento de la contribución de las fincas levantadas en los dos vastos solares que deben enajenarse una vez concluida la nueva Universidad.

Este sistema de economías es semejante al de un propietario utópico que no sembrase sus tierras para no gastar, y luego pusiese en la cuenta de beneficios el ahorro de los gastos de la siembra.

Si *El Imparcial* ó algún otro periódico amigo del señor Ruiz Zorrilla nos demuestra que hay equivocación en los precedentes cálculos, nos complaceremos en rectificarlos. De lo contrario, quedarán consignados como verdades *ad perpetuum rei memoriam*.

VARIEDADES.

Entre la infinidad de libros, folletos, periódicos, manifiestos y publicaciones de todo género que se han hecho en Francia en estos momentos con motivo de la guerra, de las derrotas, de las mil pretensiones diversas que reinan en la sociedad, de la versatilidad de los pueblos, mas grande aun que la de los reyes, y mucho mas que la de los particulares; sobre la revolución antigua, sobre el imperio, sobre la restauración, sobre el triunfo de Luis Felipe, sobre la segunda república, sobre el segundo imperio, sobre los mil proyectos actuales de república, de monarquía, entre esta diversidad de escritos y de pareceres, ha llamado la atención una carta publicada por Alejandro Dumas, de cuya publicación dimos noticia á nuestros lectores en su tiempo debido, y de la cual publicamos hoy algunas páginas bien notables por cierto.

Alejandro Dumas ha visto con horror los excesos de la Commune, y le asustan las exageraciones de la república.

Hé aquí en qué términos se expresa a propósito de la situación actual de Francia:

«Esta pobre república, este aborto perpetuo de Francia, acaba por ser interesante. Y, ciertamente, si se juzga de las ideas como se juzga de las gentes, por su pasado, por su familia, por sus actos, es imposible hallar cosa menos recomendable y mas desacreditada que la república francesa. No hay lugar sucio, pantano fétido, arroyo de sieno y de lodo en que no se haya revolcado y prostituido al primero que ha llegado. Sus padres, sus padrinos, sus amantes, sus hijos, son, en su mayor parte, los locos, los imbeciles, los estafalarios, los petardistas y los asesinos, por lo cual dice el último Larochelle que en tanta gracia como buen sentido. «Yo no digo que todos los republicanos son ladrones, pero estoy seguro que todos los ladrones son republicanos.» El mas honrado es Robespierre; el mas puro Saint-Just; el mas convencido Marat. En 1793 la república mata á sus hijos; en 1848 mata á sus hermanos; en 1871 mata á su madre. Sea cualquiera su fecha, mata, mata, mata siempre, y á esto se llama *Andar*. El genio, la gloria, la virtud, Chenier, Lavoisier, Malesherbes, Mad. Isabel, los Brea, los Clemet Thomas, los Ledoux, los Darbois, los Deguény, los Boujeau, todo en ella pasa.

Lo que hoy por hoy es cierto, es que hemos sido vendidos y manchados por la invasión, destruidos y deshonrados por el motivo que el país ha perdido dos de sus mas bellas provincias, que una tercera parte de París está convertida en ruinas, que la capital del mundo civilizado ha demostrado en 1871 como en 1793, que está siempre dispuesta para el terror y que nuestro pueblo tiene de común con los Reyes, que nada les enseña, la desgracia. Desastres públicos, desdichas privadas, pérdidas irreparables de sangre, de inteligencia, de afecto, de esperanzas, de dicha, de trabajo, de fe, de deuda exterior enorme, deuda interior insensata, humillación, desaliento, duda, inquietud arriba, estremecimiento en el medio, tinieblas abajo, dispersión de las familias, división de los partidos, sálvese quien pueda de los principios, y por todas partes una doble corriente, una doble necesidad de represalias y de calma, de venganza y de reposo, de odio y de amor, de muerte y de fecundación: tal es, en breves palabras, nuestra situación á la hora presente.

La Francia ha muerto, dicen unos.

La Francia va á morir, dicen otros.

¿Cómo salir de aquí? dicen algunos.

Y cada uno entre los representantes de esta Francia agonizante, siguiendo su pasión, su interés, su rencor, su simpatía, su conciencia, su ideal, tira á derecha, tira á izquierda, habla, escribe, disputa, se impacienta, se irrita, avanza, retrocede y se dispone á hacer añicos lo que todavía no está mas que á pedruzcos. Nada por otra parte mas natural, mas humano que esta agitación general é individual después de semejante sacudimiento.

Paréceme sin embargo á mí, que no estoy en su refriega, que no solo no es tan desesperada la posición como parece al primer aspecto, sino que si sabemos *querer* aun puede producir un gran bien, no solamente á nosotros sino al mundo entero, la prueba porque pasamos. Esta crisis, que todos los hombres observadores como yo, era á mi entender (prescindiendo de las desgracias particulares inmerecidas que yo deploro y compadezco) era á mi entender, tan necesario como inevitable y no ha destruido mas que lo que no debía existir. Desde cuarenta años á esta parte, desde sesiones quizá, desde veinte sin duda, solo vivimos de ficciones, de palabras que absolutamente nada contienen, y la prueba es que, digámoslo, desde el principio del siglo hemos discutido, atacado, derribado todas nuestras instituciones por mas sólidas y consentidas que las hayamos declarado.

La libertad! ficción proclamada en 89, ahogada en 1804.

La gloria militar! ficción que dura veinte años que deslumbra al mundo y que se desvanece en un día.

La caral! ficción proclamada por un rey ingenioso, violada por un rey devoto, hecha trizas por los parisenses amotinados.

El gobierno parlamentario y constitucional ficción que todo el talento de M. Guizot no puede hacer durar, y que mata el pistolazo de M. Lagrange.

La república del 48! ficción que la leyenda napoleónica escamotea en su provecho con estas cuatro palabras: el imperio es la paz; otra ficción que nos da la guerra de Crimea, la guerra de Italia, los reverses de Méjico y los desastres de Sedan.

El sufragio universal! que declara á 3 ó 4 millones de individuos que no saben leer y escribir el derecho de votar á un candidato que no conocen, por el mandato de un prefecto ó por la recomendación de un periódico; que da 8 millones de votos á su soberano, que se los confirma al cabo de diez y ocho años, y que tres meses después deja anular su voto y espulsar á su soberano por un orador de taberna; el ilustre Gaudissart de la república zureciendo todas las antiguas frases de Danton para hacer tragar su mercancía, después de lo cual M. Julio Favre hecho ministro, pide públicamente la severidad mas impleable contra los 150 mil vagabundos que hace quince años dan sus votos á él y á otros irreconciliables.

La libertad de imprenta! ficción, que por lo demás es menester hacer esta justicia: los que mas la predicaron son los que mas se apresuraron á destruirla así que tienen el poder de crear. Recuérdese con este motivo la supresión del periódico de M. de Girardin por M. Cavaignac, la supresión del *Vengador* y otras hojas técnicas por el gobierno del 4 de Setiembre; y en fin, la supresión de todos los periódicos que no eran de su opinión por los señores miembros de la Commune, todos apóstoles de la libertad de imprenta anteriormente.

La oposición! ficción regular y sistemática que habla en contra cuando está fuera, que habla en pro cuando está dentro, que pide la vuelta de los principes cuando el imperio la rehúsa y que la rehúsa cuando ha reemplazado al imperio. (Véase la contestación de M. Julio Favre cuando se vino á pedirle al Hotel de Ville su parecer sobre la vuelta de los principes de Orleans, contestación idéntica á la que Emilio Olivier le había dado algunos meses antes cuando M. Julio Favre votaba por esta vuelta.)

La nación francesa! ficción que subordina 37 millones de individuos á 150 mil parisenses siempre descontentos que cambian los gobiernos en veinticuatro horas y que participan á la provincia que debe someterse á la decisión de ellos sin perjuicio de que el mejor día la provincia fatigada de esta servidumbre se cruce de brazos y vea quemar y bombardear á París diciendo: componte como puedas.

La política, la diplomacia, las alianzas, las simpatías de los pueblos, la malicia del emperador, ¡ficciones! M. de Bismark se rie de todo esto.

Las ametralladoras, los chasques, los campamentos de Chalons, los grandes generales, el ejército invencible *de Berlín*! *La Marsellesa*! ficciones! M. de Moltke lo ha previsto todo, lo ha espionado todo, lo ha vencido todo de antemano.

Las leyes, la justicia y la magistratura, ¡ficciones! M. Favre se mete las leyes en el bolsillo, y M. Gambetta planta en la calle á los magistrados y M. Cremonieux pone en libertad á los asesinos.

En fin, la igualdad y la fraternidad, ¡la mas grotesca y terrible de todas las ficciones! Buscada bajo los escombros del Hotel de Ville y entre los cadáveres de los rehenes.

Y entonces humildísimos servidores de estas ficciones cortamos la cabeza á Luis XVI, á quien levantamos en seguida un monumento expiatorio, que dejamos demoler mas tarde.

Y proclamamos César á un teniente de artillería que dejamos reventar en una isla inglesa, cuyas cenizas traemos en triunfo, aguardando á que demolamos y reedificamos su columna.

Y recibimos con transportes de alegría á nuestros principes legítimos que arrojamus diez años después su pretexto de que nos han sido devueltos por las bayonetas extranjeras y cuyo último descendiente sin descendencia empieza á apurarnos como un salvador.

Y pudiendo elegir nuestro rey nos damos uno civil, modesto y bondadoso que llamamos para aplastarlo en los periódicos maliciosos, bastardo en los serios, que hacemos que se largue en un flaque porque no quiere hacerse fuego, y cuyos hijos queremos hoy absolutamente que se nos devuelvan para hacerlos diputados y quizá reyes. Tal miedo tenemos de que nos falten.

Y dejamos matar treinta mil de nuestros hijos por las minas del referido Gaudissart, lo cual es muy duro, y pegamos con cinco mil millones una frase de M. Favre, lo cual es muy caro, y acusamos á Trochid de traición porque quiere que seamos exterminados hasta que no quede uno, lo cual es una verdad.

Y soportamos el sitio de París como héroes, y no permitimos á los prusianos vencedores que beban un vaso de cerveza en un café, y dejamos ocupar, saquear, incendiar este mismo París por mujeres de mala vida, gaiteros, pintores de brocha gorda, periodistas de lujar, italianos de la Villette y polacos de todos los países.

Y por conclusion, hétenos ahora pidiendo á voz en grito todos nuestros principes destruidos, sea cual fuere la familia á que pertenezcan: ó dicho de otro modo, declaramos á la faz del mundo que después de ochenta años no sabemos ya lo que hacemos, que 1789 es una mala inteligencia; que 1804 un error; que 1830 una tontería; que 1848 una farsa; que el 10 de Diciembre una distracción; que el 4 de Setiembre una pillada; que todo ello no vale; que ha sido por broma y que volvemos á empezar.

Pero Brene ha echado nuevamente su espada en la balanza, el ejército ha salvado la Francia. ¡Viva la Francia! Ahora la cuestión se presenta clara y precisa, despojada de toda clase de literatura, de toda clase de política y de todos los lugares comunes con que envolvemos desde hace ochenta años.

Hay de un lado:

Las personas que poseen.

Las personas que trabajan.

Las personas que saben.

Y del otro lado:

Las personas que no poseen.

Las personas que no trabajan.

Las personas que no saben.

Es menester, pues, que los que poseen ayuden por todos los medios posibles á los que no poseen.

Es menester, pues, que los que trabajan hagan trabajar á los que no trabajan ó los exterminen sin compasión si se niegan á hacerlo. El ocioso debe desaparecer del mundo.

Es menester, pues, que los que saben enseñen, instruyan, eduquen á los que no saben, y entre tanto los tengan subordinados en nombre del derecho, de la justicia, de la naturaleza y de la sociedad, porque el que no sabe, sea cual fuere la razón de su ignorancia, es inferior y debe estar sometido al que sabe.

Ya no debe tratarse mas de argüir, de discutir, de filosofar, de analizar... se trata de desprendernos de nuestros hábitos, de nuestras costumbres... de remontarse á las fuentes primitivas de la verdadera humanidad y plantear sencilla pero resueltamente estas cuestiones:

¿Es necesario decididamente, si ó no, que haya un Dios, una moral, una sociedad, una familia, una solidaridad humana?

¿Debe el hombre trabajar, saber, progresar?

¿Debe la mujer ser respetada y asociada?

¿Es el fin la verdad? ¿Es el sosten la justicia? ¿Es lo absoluto el bien?

¿Si! ¡si! ¡mil veces si!

Los Estados, las sociedades, los gobiernos, las familias, los individuos pueden para ser válidos, duraderos y fecundos prescindir de estos elementos?

¡No! ¡no! ¡mil veces no!

Entonces, que así sea, y destrucción á cuantos no quieran que así sea, ya fueren nuestros hermanos, ya fueren nuestros hijos.

SECCION EXTRANJERA

Las elecciones para los Consejos generales se han efectuado en Francia con el mayor orden, y si los radicales han triunfado en algunos grandes centros, como Lyon, Marsella y Burdeos, la gran mayoría parecen tenerla los candidatos conservadores, en su mayor parte republicanos moderados. En Burdeos las abstenciones han sido muchas, pues de 45.000 electores inscritos,

solo habían votado unos 18.000. Lo mismo ha sucedido en Lyon.

El gobierno francés enviará muy pronto al de Suiza tres millones de francos á cuenta de su deuda ocasionada por los internados del ejército del Este durante la última campaña.

Se han evadido tres mas de los presos en Francia por los sucesos de la Commune. Dos de ellos son de los mas comprometidos en el asesinato de los generales Leconte y Thomas.

El general Changarnier, en nombre de la comisión parlamentaria de revision de grados, ha entregado al ministro de la Guerra, general Cissey, la decision de sus colegas, dejando á la prudencia del ministro las resoluciones que hayan de adoptarse respecto de los oficiales subalternos.

Dicen de París que hacia el 15 del corriente volverá el emperador á su residencia de Chislehurst, á donde irá tambien la emperatriz para entonces de regreso de Carabanchel.

El consejo de guerra de Versalles ha examinado en grado de revista el proceso del capitán Rossell, y ha fallado por seis votos contra uno que Rossell es culpable de desercion al enemigo, y por lo tanto ha incurrido en pena de muerte.

Acaba de publicarse en París, por la casa Aymot, una obra del ex-emperador Napoleón, escrita en Wilhelmshöhe, acerca de la organización del ejército prusiano. Se cree que en breve publicará otra sobre la reorganización del ejército francés y sobre la manera de dar solución á la revision de grados.

Los mas importantes periódicos italianos han emprendido la tarea de suavizar las asperezas entre Italia y Francia. Dichos periódicos se muestran dispuestos á que Italia tienda la mano á la Francia si esta alarga la suya.

El Banco de Inglaterra ha elevado, según hemos dicho, el interés de descuento á 5. Esta medida, que estaba prevista, no será probablemente la última del mismo género que habrá de tomar el Banco británico para defender su provision de efectivo. La crisis monetaria, determinada por la dislocación de numerario que exigen los pagos de Francia á Prusia, ya tomando las proporciones que era de esperar, y amenaza agravarse mas aun por la situación difícil en que se encontraban ya algunos mercados, especialmente el de Viena, donde el ministro de Hacienda ha tenido que acudir en auxilio del Banco nacional, prestándole la ayuda de su reserva metálica.

Es franca la situación se mantiene bien por ahora, gracias á la riqueza del país y á la protección que presta al Banco el curso forzoso. Sin embargo, no es probable que deje de sentirse allí el efecto de los sacudimientos exteriores. El oro gasta ya 1 1/2 por 100 de prima, y el cambio sobre Londres se cotiza á 25 francos 80.

El día 8 se celebró en Drogheda (Irlanda) una gran manifestación, á la que asistieron mas de 10.000 personas en que se pedía nada menos que un gobierno federal y una Cámara irlandesa.

Esto prueba que el movimiento separatista de Austria anima á sus afines de Inglaterra.

Como una muestra de que tambien hallan en Alemania los delirios internacionalistas, *El Volksstaat* expresa el mas vivo entusiasmo por la Internacional, que califica de organización sin jefe; este es, en su sentir, el verdadero ideal del futuro *Estado del pueblo*, en el que no habrá gobernador por la sencilla razon de que todos serán gobernantes.

Es posible, dice á este propósito la *Correspondencia de Berlín*, que los redactores de *El Volksstaat* sean sinceros en su trascendental concepción del organismo anárquico; pero cuando van á tomar como su ejemplo y modelo esa sociedad cuyo comité central es la peor dictadura que existe en el mundo, abusan no poco de la sencillez de sus lectores.

Se asegura que una parte de la clase obrera está ya cansada de recibir leyes de esas amos anónimos que merman con la imposición de cotizaciones el salario del trabajador, que decretan las huelgas y fomentan las insurrecciones sin tener que sufrir ellos ni por unas ni por otras. Los obreros van conociendo que al entrar en la Internacional, el primer sacrificio que necesitan hacer es el de su libertad. Como decía hace pocos días en el Congreso de Lausana el ex-barricadero en jefe de la Commune, Napoleon Gailard, «el comunismo y la libertad no marchan juntos; la libertad es una máquina ciudadana que solo sirve para hacer esclavos.»

Según escriben de Berlín parece estar acordado definitivamente el proyecto de ley sobre la reforma monetaria, redactado por el ministerio de Hacienda de Prusia y aprobado por la cancillería imperial. Se ha adoptado la pieza de 10 «groschen» como unidad monetaria, y recibirá probablemente el nombre de marco. Estará dividida con arreglo al sistema decimal en 10 «groschen», y cada «groschen» en 10 «pfennigs», como se halla establecido hace ya mucho tiempo en Sajonia y en Turingia. Las piezas de oro serán de 20 marcos, y su valor equivaldrá al de un «sovereign». En vista de la antipatía del canciller del imperio contra el etalon de oro puro, y á fin de poder insistir mejor en el tipo de plata, parece se ha propuesto acuñar piezas de oro de 15 y 30 marcos, correspondientes á 5 y 10 thalers.

Esta reforma solo se acerca al sistema monetario francés, en cuanto que cinco francos equivalen á cuatro piezas de un tercio de thaler. De donde se espera que venga la oposición mas fuerte es de la Alemania de Sud, pues el florin, al tipo de 24, no se adapta en modo alguno á la forma propuesta, porque la relación de 12 á 24 da lugar á muchas incompatibilidades y es poco accesible á la masa del pueblo. Pero todo el mundo está acorde en desear que esta cuestión quede resuelta en la próxima legislatura del Parlamento.

Será preciso en todo caso que los Estados al Sud del Maine se decidan á fundir todas sus monedas de plata, aun á riesgo de sufrir pérdidas de resultados de esa operación, y el deseo de un sistema monetario único es tan vivo en la población de la Alemania del Sud que es difícil admitir que los representantes de ese país lleven su oposición contra esa reforma hasta el punto de no dejarla realizar.

La *Convicción* de Barcelona ha publicado la siguiente carta.

«Viena 11 de Octubre.—¿Qué situación la del mundo! Por todas partes la persecución de la Iglesia. El ministerio actual no se cuida de cumplir con sus deberes religiosos, y por esto sin duda alguna la tirantez de relaciones con la Santa Sede causará un contratiempo, que á mi modo de ver no está lejoso.

A ser cierta la noticia que circula por aquí con alguna insistencia, acerca de que el Padre Santo se propone romper con todos los concordatos, no tardaríamos en saborear los amargos frutos de la política anti-católica seguida por nuestro gabinete, obedeciendo en ello las órdenes del canciller M. de Beust.

Si no hubiese el emperador consentido en su tiempo al señor conde que ejerciese toda su influencia en derro-

car al ministerio del príncipe de Potoski, si el conde Andrassy se opusiese al concordato á su carácter y al país que representa, si tambien por su parte Hohenzwart, siguiendo las huellas del partido federalista, no consintiese en que el gran canciller desarrollase su plan completo de exterminio del nombre católico, no nos encontraríamos hoy día en las críticas circunstancias por las cuales atravesamos, porque si el Papa rompe con el Concordato, ¿quién tendrá la culpa? ¿quién será el responsable de los contratiempos que por tal motivo pueden sobrevenir?

«El Papa, dirán los impíos, porque rompe el Concordato.» ¡Ah! ¡nócielos si el Concordato yace en pedruzcos, si quien lo rompe fué el gobierno con su intransigencia y sus ataques á los católicos, y sus violencias para con nuestros pastores, aquel, el gobierno, pues, es el solo culpable. A él tenemos que pedirle estrecha cuenta.

Sin embargo, si no mienten mis informes, el mal tiene remedio. El brave, ó bula, ó lo que sea, en el cual se decretará la ruptura de los Concordatos será en primer término particular para la Italia y la Lombardia, en su parte italiana, y después, según las circunstancias, se extenderá á otras naciones. ¿Quién sabe si vista la actitud enérgica que se propone adoptar la corte de Roma, nuestro gobierno emprenderá nuevo rumbo? Además que, atendida la crisis por la que atravesamos, sería muy fácil que un gabinete católico ocupase luego las esferas del poder.

Lo cierto es que los católicos de aquí estamos muy animados y esperamos mucho de Roma. Me extendí tanto sobre el particular, porque tal determinación de llevarse á cabo, como no lo dudo se llevará, sería uno de los actos mas importantes que practicara la Iglesia desde su fundación.

No hay duda de que el remedio de nuestros males debe venir de otra parte que de los hombres...

«Mi patria, ya he indicado repetidas veces el papel triste que está representando.

En Alemania dos Congresos se disputan la palma de la aberración: los católicos viejos de Munich y los protestantes de Darmstadt. En Suiza la Liga de la Paz abogando por la internacional; en una palabra, todo está sumido en el mayor desconcierto...

La circular del rector de la Universidad á los profesores y empleados en ella para que presten juramento, dice así:

«Su excelencia el ministro de Instrucción pública, á fin de que cese la tolerancia transitoria en favor de esta Universidad, cual es la falta de juramento de fidelidad al rey y á las leyes del reino, ha dispuesto que todos los profesores y empleados de esta Universidad deben, según la fórmula que se transcribe, prestar su juramento á tenor de la ley de 23 de Marzo de 1853. Con este objeto se invita á V. S. para que se presente á esta sala rectoral el jueves 5 de Octubre, á las diez en punto de esta mañana.

A fin de que V. S. sepa á qué atenerse, se cree oportuno transcribir la fórmula: Yo... juro ser fiel á su majestad el rey á sus legítimos sucesores, observar fielmente las leyes del Estado y desempeñar mi cargo de... con el solo objeto del bien inseparable del rey y de la patria. CARLOS RECTOR.

Según dice el *Osservatore*, han rehusado el juramento en la facultad de teología todos los profesores, ó sea los reventados señores Tizzani, Martinelli, Spada, Savini, Amantini, Sepiaci; en la facultad de jurisprudencia, los Sres. De Angellis, Buggeri, Dionisi, Natucci; en la de medicina, el Sr. Tanconi; en la de veterinaria, el señor Pellegrini; en ciencias físico-matemáticas, los Sres. Azzarelli, Pecci, Respighi y Chellini; en filología, los señores Vicenti, Masi y Visconti.

Se condena, pues, á los catedráticos que en rigurosa oposición ganaron sus cátedras á ser espulsados de ellas; pero consultado el caso, se les ha dicho que es preferible toda suerte de calamidades antes que transigir con los despojadores de la Iglesia, y están dispuestos á perecer de hambre, á contemplar como se pervierte la instrucción, antes de hacer traición á sus convicciones y á su conciencia.

Parece que para evitar el discurso del trono, que es de rigor en la apertura de los Parlaentos, los ministros de Victor Manuel se inclinaban á que continuase en Roma la legislatura inaugurada en Florencia. Así parece que se ha decidido, según se deduce de la siguiente carta escrita por el presidente de la Cámara:

«Todas las oficinas de la Cámara estarán en Roma á mediados de Octubre, y para entonces habrá de estar reunido allí todo su personal. En todo el mes de Octubre quedarán terminadas las obras del salón de sesiones, y las demás están próximas á su terminación. No cese de ocuparme en ello: puedo entre tanto afirmar con toda seguridad, que todo estará dispuesto en el monte Citorio á mediados de Noviembre para la reapertura del Parlamento.»

Dice el *Osservatore* romano del 8 de Octubre: «Esta mañana ha sido violentamente ocupado el monasterio de Santa Teresa. Los pobres monjas se han visto obligadas á refugiarse en el convento de Santa Bárbara.

El monasterio de San Antonio ha sido tambien invadido esta mañana, dándose un brevísimo plazo á las religiosas para desalojarle.

En breve, tal vez, centenares de esposas del Señor se verán abandonadas á la caridad de los fieles, sin un pedazo de pan que llevar á la boca y sin techo bajo que reclinar la cabeza.

Así procede la revolución en esta ciudad Santa.

Acerca de este asunto, dice una correspondencia de Roma:

El ministerio está en disidencia con respecto á la ley sobre supresión de las cofradías religiosas de Roma. Los Sres. Lanza, Visconti-Venosta, Falco y Vicenti suavizan el proyecto de supresión, exceptuando á los generales de las órdenes monásticas. Esto, por lo demás, guarda conformidad con la ley de las garantías

De Nueva-York escriben que se estaban haciendo grandes preparativos para obsequiar al príncipe Alexis, hijo del zar de Rusia, que debía llegar de un momento á otro.

Este hecho parece desmentir la noticia dada por un diario autógrafa sobre desavenencias entre Rusia y los Estados-Unidos.

Uno de los obsequios dispuestos para el príncipe, sería una gran cacería de búfalos, y además se había acordado regalar al gran duque Alexis un magnífico retrato del difunto almirante Farragut, costado por suscripción, como donativo nacional de los Estados-Unidos.

Son muy tristes las noticias que llegan sobre el incendio que estalló el 8 en Chicago (Estados-Unidos) en la parte meridional de la ciudad. Han sido destruidos multitud de edificios, entre ellos todos los Bancos, los depósitos de ferrocarriles, la lonja, las obras hidráulicas, y una porción de casas particulares. En el centro de la ciudad, las casas son de madera, como lo es también el piso de las calles. No había agua para apagar el incendio, y los bomberos nada podían hacer: la mitad de la ciudad estaba ardiendo. Se había intentado cortar el fuego volando con pólvora los edificios, pero sin ningún resultado. Las pérdidas se calculaban ya en 500 millones de pesos. El fuego se extendía en dos millas cuadradas dentro de la población. El 9 por la tarde, con los auxilios que habían enviado de Cincinnati, San Luis, Milwaukee y Detroit, se iban contentando los progresos del fuego por el Sud y Occidente. Mas de 100.000 personas han quedado sin hogar, y muchas han perecido.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica los siguientes decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fechados en 30 de Setiembre último:

Jubilando á D. Pedro Juan Tejada, magistrado de la audiencia de la Coruña.

Nombrando para esta vacante á D. José María Unceta, juez de primera instancia de Vitoria.

Jubilando á D. Antonio Valera Ruiz, magistrado de la audiencia de Granada.

Nombrando para esta vacante á D. Salvador Lafuente y Cebrán, juez de primera instancia de Vigo.

Jubilando á D. Antonio González de Zea, magistrado de la audiencia de Cáceres.

—Por el ministerio de la Guerra se han expedido los siguientes decretos, con fecha 11 del corriente:

Nombrando fiscal militar del Consejo supremo de la Guerra al brigadier D. José de Aizpurna y Gomez Fontecha.

Nombrando gobernador militar de la provincia y plaza de Barcelona al brigadier D. Eulogio Gonzalez Izcar, que lo es de Tarragona.

Nombrando gobernador militar de la provincia de Tarragona á D. Joaquín Rodríguez Termens.

Admitiendo la dimisión del oficial de la clase de segundos, del ministerio de la Guerra, D. Luis Padial y Vizarro; y nombrando para esta vacante al coronel de ejército, teniente coronel de Ingenieros, D. Indalecio Lopez Donato, oficial del mismo ministerio de la clase de terceros.

Nombrando oficial de la clase de terceros del mismo ministerio al teniente coronel de ejército, capitán del cuerpo de Ingenieros, D. Saturnino Fernandez Arellano y Aranguren.

—Por decreto de 10 del corriente, expedido por el ministerio de la Gobernación, se concede á los individuos de la Sociedad Filantrópica de oficiales Veteranos de Valencia, el uso de igual medalla que á los milicianos nacionales Veteranos de Madrid, con la variación de la inscripción correspondiente á su instituto.

—Por el ministerio de Fomento se ha dirigido, con fecha 10 del corriente, la siguiente circular á los directores dependientes del mismo:

«Elevado por S. M. el rey al puesto de ministro de Fomento, creo conveniente, en las actuales circunstancias, dar á conocer los propósitos del nuevo ministerio en lo que se refiere al departamento que tengo la honra de dirigir.

El ministerio de Fomento, sobre cuya organización y extensión viene discutiéndose hace tiempo, está llamado á ser uno de los departamentos ministeriales de mayor importancia; y tal vez, como se ha dicho recientemente por un orador á quien debe grandes impulsos, la Hacienda del porvenir. Encargado de resolver las cuestiones que afectan mas inmediatamente á los intereses vitales del país, para lo cual se vale de un personal dedicado al estudio, á la ciencia, á las artes y á la enseñanza, sus decisiones tienen una gravedad y una trascendencia para el público bienestar que nadie puede desconocer, atendiéndose á que abrazan cuanto se refiere á la vida intelectual por medio de la instrucción pública, y cuanto atañe á la vida material por medio de las obras públicas, la agricultura, la industria y el comercio.

Esta importancia se ha hecho mas sensible desde que las grandes reformas revolucionarias, abriendo el campo á la libertad de enseñanza y permitiendo el mas completo desarrollo á la acción individual y corporativa, han arraigado la descentralización, y llevarán con el tiempo la vida, el movimiento, el progreso y la cultura á los mas pequeños y apartados centros de población.

A esta gran obra, iniciada por la revolución é impulsada enérgica y notablemente, hasta donde las circunstancias lo han permitido, por mis dignos antecesores, ha consagrado sus esfuerzos el ministro que suscribe, sin variar un ápice las tendencias y los proyectos anunciados, y sin modificar en ellos mas que la parte que la experiencia enseña y la práctica acredite como necesario para su mejor planteamiento, siempre dentro de la vivificante idea liberal. Una nueva vida pública tarda en arraigarse, y tiene nuevos medios en todas sus manifestaciones; y cuando esta vida lleva por espíritu y por alimento la mas amplia libertad, es preciso esperar á que las primeras comunicaciones se calmen, á que todo siga su curso natural y necesario, y á que este mismo curso de los hechos marque los preceptos y exija la conveniencia en regla.

Esta máxima, perfectamente conocida y aplicada por mis antecesores, será también la mia; esperando para la regeneración y la perfección de los detalles á que la conveniencia lo pida para que la práctica se derive de los principios fundamentales, y para evitar que la ejecución menoscabe la idea; contando desde luego para ello con el concurso de los que cumplen su deber haciendo advertencias y consultas á este centro ministerial.

El ministerio de que tengo la honra de formar parte, precisamente por componerse de personas nuevas en el poder y ajenas á ciertas cuestiones arduas, libre de todo género de compromisos, puede, tal vez mejor que ningún otro, avaluar los beneficios de la gran transformación que ha sufrido el país, y señalar con serena calma las reformas que mas convienen á la administración. Identificado además el ministro de Fomento con la política, nunca practicada en nuestra patria hasta ahora, de un gobierno que en breves días ha realizado grandes promesas y levantado gloriosas esperanzas, seguirá sus huellas en todo, y especialmente en la cuestión de presupuestos, ya que los momentos le obligan á intervenir en ellos.

La dura ley de las economías, necesidad imperiosa y clamor universal que á todos obliga al sacrificio y á la

abnegación, ha de ser el lema también del actual gobierno; tendiendo con ellas, no solo á la disminución del presupuesto general del Estado, sino también á que se moralice la administración, suprimiendo gastos superfluos; á exigir gran laboriosidad en todos los funcionarios públicos, y á simplificar el despacho de todos los asuntos en ventaja de la brevedad.

Este sacrificio ha alcanzado á todas partes, aun á la instrucción pública, que es cada día mas cara y consume inmensas cantidades en los países cultos; pero el ministro que suscribe, aceptando en principio los presupuestos presentados á las Cortes, procurará que no padezca ningún servicio necesario, y que se utilice cuanto sea posible en favor de la enseñanza el mismo personal que existe, tan digno de respeto por sus merecimientos, por sus largos y costosos estudios y por la escasa recompensa que recibe. En breve tendrá el ministro de Fomento un poderoso auxiliar en la junta consultiva de instrucción pública, con cuyo concurso se podrán reorganizar algunas enseñanzas y hacer una mejor distribución del personal facultativo.

Por lo demás, el ministro que suscribe seguirá el movimiento iniciado hoy en toda Europa, que consiste en dar la mas completa libertad en los estudios superiores y facultativos, hasta conseguir que su protección llegue solo á lo que esté fuera del alcance particular ó corporativo, y en dedicarse sin descanso á la mas enérgica propagación y perfección de la primera y segunda enseñanza, para cuya universalidad es preciso hacer todo género de sacrificios, fomentando, no solo la enseñanza directa, sino todos los medios indirectos favorables á la instrucción popular, y que en algunos casos han producido un brillante y sorprendente resultado en nuestra patria. A este fin han de propender todas las reformas que se hagan en instrucción pública, aprovechando el gobierno cuantos recursos tengan á su alcance, reorganizando sobre esta base los establecimientos y corporaciones científicas y literarias, reorganizando de que pueden resultar economías y beneficios á la instrucción.

Siempre serán odiosas para las clases perjudicadas las rebajas del presupuesto, y abundantes en angustias y sacrificios para el que las intente, sobre todo cuando recaen sobre clases que tienen ciertos derechos, de que solo puede prescindirse en momentos supremos; pero ante la inevitable necesidad, el ministro que suscribe, siguiendo el ejemplo de su antecesor, hará en obras públicas todas las economías posibles, estudiando, no solo el medio de que se rebajen los capítulos del presupuesto, sino la conveniencia general que resulte de una modificación profunda en todo lo que se refiera á las obras públicas.

En este punto las nuevas bases establecidas por la revolución han variado las atribuciones del Estado, de las provincias y de los municipios. Estos y aquellas cuidan hoy de sus intereses locales; siendo necesario que, comprendiendo lo que vale, se dediquen al fomento de todos los medios de comunicación y de vida dentro de la provincia, sin los cuales las obras generales del Estado apenas les producirán beneficio.

La Agricultura y la Estadística exigen por parte del gobierno un especial estudio. La primera es seguramente la base de la riqueza; y sus progresos reclaman la iniciativa del poder, por lo menos hasta que tenga vida propia como ciencia y como arte, y no solo como rutina y como oficio. La segunda podrá recibir una nueva organización en que con grandes economías tome poderoso impulso.

La Industria y el Comercio, en que han de reflejarse los progresos de todos los demás ramos de Fomento, recibirán en breve un gran beneficio con la armonización, que el gobierno impulsará enérgicamente, de la legislación mercantil y la civil, poniendo en consonancia el antiguo Código de Comercio con las necesidades del día.

Por último, en todos estos ramos y fuera de las reformas que afectan á su fondo ó á su forma, el ministro se propone á todo trance conseguir que el funcionario público que falte en algun modo á su deber reciba el inmediato castigo y sea separado al punto; dará fuerza á la costumbre establecida ya en este ministerio de que el cambio de jefe no altere en manera alguna el personal, procurando por este medio tener empleados inteligentes, probos y activos que lo esperen todo de su conducta, único medio de moralizar la Administración.

—Por real orden circular del ministerio de Ultramar, fecha 8 del actual, se dispone que se publiquen en la Habana y Puerto-Rico los oportunos anuncios, convocando á oposiciones de aspirantes á empleados de aduanas de las Antillas, cuyos ejercicios tendrán lugar así que terminen los exámenes de los empleados actuales y cesantes sujetos á ellos. Y en cuanto á las oposiciones, que también deben verificarse en Madrid, se efectuarán en el mes de Noviembre próximo á fin de que los expedientes de estos actos se hallen reunidos en dicho ministerio, conforme lo dispone el art. 8.º del reglamento.

Continuación del preámbulo que precede al proyecto de ley, fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

Lo dicho hasta aquí tiene aplicación á nuestra patria. También el patrimonio de la Iglesia pasó en España por grandes vicisitudes hasta que desapareció en el siglo actual para ser reemplazado por una subvención del Estado.

A las leyes de expropiación de la Iglesia sucedieron otras determinando la dotación con que el Estado había de contribuir para sus atenciones espirituales. Tales fueron las de 16 de Julio de 1837, 30 de Junio de 1838 y 21 de Julio del mismo año, 16 de Julio de 1840, 14 de Agosto de 1841, la de 20 de Abril de 1849, que sirvió de base para la celebración del Concordato de 16 de Marzo de 1851, el mismo Concordato, el convenio adicional de 25 de Agosto de 1859, y últimamente la Constitución del Estado, que en su art. 21 sanciona nuevamente el deber que tiene la nación de mantener el culto y los ministros de la Iglesia.

Pero á pesar de lo dispuesto en las mencionadas leyes, y señaladamente en el último Concordato y en su acta adicional, es necesario reconocer que hasta ahora la Iglesia no ha logrado entrar en España en una situación definitiva en la que tenga asegurados los medios económicos que la son indispensables para el desempeño de su sagrado ministerio, con la independencia á que tiene un indiscutible derecho. Colocarla en esta situación, otorgándole lo que de justicia le corresponde, es el pensamiento en que se ha inspirado el ministro que suscribe al redactar el proyecto de ley que tiene el honor de someter á la deliberación de las Cortes.

La necesidad de indemnizar á la Iglesia de los bienes que en diferentes épocas le han sido expropiados por el Estado es el fundamento de la obligación por este contraída de mantener el culto y los ministros de la religión católica. Pero no basta reconocer en principio la existencia de esta sagrada obligación, sino que es necesario determinar sus límites y la forma en que ha de ser cumplida.

No figura la Iglesia en nuestra historia como una institución exclusivamente religiosa; fué también á la vez institución política y administrativa.

Como institución política ocupaba un puesto en las Cortes. Aunque en algunos Estados, como en la Corona de Aragón, su intervención fué mas poderosa, en todos era grande su influencia en las Asambleas legislativas. Poseía feudos y señorios jurisdiccionales sobre pueblos y comarcas enteras, nombraba jueces, imponía penas, recaudaba tributos y en los momentos de apuro acudía presurosa al auxilio del Estado, y finalmente, tomaba

una parte activa en las guerras extranjeras y en las civiles, siendo muchas veces su intervención decisiva para el éxito de los combates. Estos y otros innumerables hechos no los registraría la historia si no hubiera poseído la masa de bienes en que apoyaba su gran poder político.

Como institución administrativa desempeñaba también la Iglesia importantes funciones. A su iniciativa se debe principalmente la creación de universidades, escuelas y bibliotecas. Para sostenerlas instituyó beneficios ó cargos eclesiásticos, imponiendo á sus poseedores la obligación de enseñar alguna rama de saber humano; estimulaba el estudio y premiaba el talento manteniendo á los mismos escolares por medio de plazas gratuitas en los colegios. A la Iglesia se debe la creación de hospitales, casas de caridad y otros establecimientos de Beneficencia, los que sostenía con sus propias rentas. Socorrió la mendicidad, distribuyendo con mano pródiga sus dones al monasterio y al desvalido en mil distintas y variadas formas. Tantas y tan múltiples atenciones exigían cuantiosos bienes que la Iglesia logró adquirir excitando la piedad de los fieles.

Hé aquí trazadas á grandes rasgos las causas de la necesidad de su gran propiedad en los pasados tiempos, y legítima esta hasta tal punto que sin ella la acción civilizadora de la Iglesia hubiera sido menos fecunda en nuestra patria.

Considerada, por último, la Iglesia bajo un tercer y principal aspecto, como institución religiosa, han sido siempre menores sus necesidades. Si para conservar en el mundo su rango político, extender las ciencias y socorrer al pobre no había límites á su generosidad, en cambio cuando consultaba su propio interés sus aspiraciones fueron siempre mas modestas y limitadas. Constantemente predicaba que sus ministros debían disponer tan solo de aquellos bienes ó rentas que fuesen indispensables para cubrir las necesidades de la vida. Desde los primeros Concilios hasta el celebrado en Trento condenó la Iglesia el lujo y la ostentación del sacerdote, cualquiera que fuese su jerarquía, enalteció la humildad y la pobreza, y procuró que los que servían al altar viviesen frugalmente, enseñando sus mas ilustres doctores que los beneficiados eclesiásticos no podían en conciencia percibir de sus beneficios mas que la congrua sustentación.

Mas al inaugurarse en el continente de la Europa el régimen representativo sufrió la Iglesia una profunda transformación y perdió del todo su carácter político y administrativo, quedando reducida á una institución meramente religiosa.

Los grandes principios proclamados por la Asamblea Constituyente francesa en 1789, y aceptados mas tarde con entusiasmo por otros pueblos modernos, destruyeron las bases constitutivas de los antiguos Estados, señalando las atribuciones que correspondía á cada una de las grandes instituciones sociales. El poder civil debía reivindicar sus naturales atribuciones ejercidas en parte hasta entonces por la Iglesia; y esta en su consecuencia tuvo que renunciar á los privilegios que había adquirido, perdiendo de este modo su carácter de institución política y administrativa. Y desapareciendo su personalidad bajo estos dos aspectos no necesitaba ya la gran propiedad que hasta entonces había empleado en realizar fines que en adelante habían de entrar de lleno en la jurisdicción del Estado.

Quedaron, pues, reducidas las atenciones de la Iglesia en la nueva situación en que la colocaba el progreso político de la Europa á las puramente religiosas; y en este estado las leyes de expropiación vinieron á privarla de sus bienes territoriales y de la contribución decimal, pasando aquellos á poder de la nación, y siendo los diezmos suprimidos en beneficio del pueblo. Pero al ser privada la Iglesia de los grandes recursos, con una parte de los cuales había de cubrir sus atenciones religiosas, tomó la nación sobre sí, como era de rigorosa justicia, el deber de cubrir con sus propias rentas á título de una debida indemnización por los bienes que hasta entonces habían estado consagrados á aquel servicio.

Pero esta indemnización debe extenderse al valor total de los bienes que de la Iglesia pasaron á la propiedad del Estado, ó debe tener mas bien como límite las necesidades del servicio religioso.

Para resolver este delicado punto bastará recordar los principios que acaban de asentarse acerca del triple aspecto que tenía la Iglesia al ser expropiada de sus bienes, y del diverso uso á que estos se hallaban destinados. La Iglesia hoy no tiene necesidades políticas ni administrativas en el orden civil á que atender. Si hubiese conservado su antiguo patrimonio, no necesitaría de sus productos mas que la parte indispensable para cubrir sus atenciones religiosas. La nación, pues, la debe una indemnización por el valor de los bienes necesarios para estas atenciones; pero no por el resto de su patrimonio que consagraba á sus funciones políticas y á sus servicios administrativos. Estos son hoy directamente sostenidos por cuenta del Estado, de la provincia ó del municipio, y no sería justo que la nación se gravase doblemente con unos mismos gastos. Hoy la Iglesia no tiene carácter político entre las instituciones del país. No necesita, por lo tanto, bienes para cubrir los gastos que en otro tiempo sus funciones políticas le proporcionaban. La enseñanza laica y la Beneficencia pública han dejado también de ser servicios eclesiásticos, cubriéndose sus atenciones con fondos civiles. Tampoco, pues, la Iglesia necesita bienes para este objeto. La nación está obligada á cubrir estos servicios que en otro tiempo estaban á cargo de la Iglesia, y no violará la justicia al hacerlo por sí misma y sin emplear para ello la mediación de aquella.

Queda, por lo tanto, reducida la indemnización que el Estado le debe á la que baste para la dotación del culto y para la congrua sustentación de sus ministros. Todos los demás bienes y rentas que la Iglesia de España poseía y no hubieran sido necesarios para estas atenciones deben suponerse destinados á cubrir los grandes gastos que llevaba consigo la conservación de su carácter político, y el sostenimiento de los servicios de la enseñanza y de la Beneficencia pública.

La Santa Sede ha reconocido en principio, pero de una manera decisiva, que la base de esa indemnización no era el valor de los bienes expropiados por el Estado, sino las necesidades de la Iglesia; puesto que el Concordato de 1851 no se tuvo para nada en cuenta aquel valor, sino estas necesidades mas ó menos convenientemente apreciadas.

Resulta, pues, de lo que se acaba de decir que la legitimidad del presupuesto eclesiástico de España tiene por fundamento, no el Concordato de 1851, sino la sagrada obligación anterior que había contraído la nación, al apropiarse los bienes de la Iglesia, de contribuir con las sumas necesarias para el sostenimiento del culto católico y para la manutención de sus ministros.

Pero sostienen los aliados á ciertas escuelas políticas que si bien la legitimidad del presupuesto eclesiástico arranca de ese principio de indemnización, no obstante cada una de las partidas que lo componen, tiene su fundamento jurídico en el Concordato, que como todos los pactos de su especie constituye una fuente de obligaciones para las altas partes otorgantes, obligaciones tan eficaces é ineludibles, que no pueden dejar de ser cumplidas, sean cualesquiera las circunstancias que á ello se opongan, á no preceder el acuerdo de los mismos que las establecieron en sus pactos.

No es ciertamente necesario al ministro que suscribe examinar ahora la naturaleza jurídica y la fuerza obligatoria de los Concordatos. Aun suponiendo que estos pactos tengan absoluta semejanza con los que otorgan los particulares en el comercio de la vida, ó con los tratados internacionales que los Estados celebran entre sí,

y suponiendo legítimas las limitaciones que en los Concordatos se imponen á sus respectivas facultades autonómicas la Iglesia y el Estado, así como la intervención que mutuamente se otorgan, entendiendo la soberanía temporal á las esferas sagradas del espíritu y vice-versa, no sería posible deducir en buena lógica de todo ello la eficacia absoluta de las estipulaciones en estos convenios celebrados.

Las obligaciones, para ser eficaces, es necesario que sean posibles obligaciones, imposibles son obligaciones nulas. La esencia de la obligación está en la libertad interior, sin la cual no puede ser contrada, y en la libertad exterior, sin la cual no puede ser cumplida.

Así, pues, una obligación en tanto es válida, en cuanto puede ser ejecutada por el que la hubiese contraído. El vínculo jurídico estendiéndose su eficacia hasta los límites de la posibilidad humana; pero un punto mas allá se desvanecerá.

Apliquese esta elemental doctrina al caso en que se halla el actual presupuesto eclesiástico. Ascienste este á la cantidad de 41.611.676 pesetas, además de la de 1.827.972-50 que por pensiones alimenticias á esclavizados se paga por cuenta del ministerio de Hacienda.

Ahora bien, no necesita seguramente el ministro que suscribe hacer grandes esfuerzos para demostrar á las Cortes la desproporción que existe entre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y la suma total de los gastos públicos del Estado.

Por el presupuesto que el ministro de Hacienda presenta hoy á las Cortes, quedan reducidos los gastos públicos por todos conceptos, excepción hecha de la mayor parte de los eclesiásticos, á la suma de 600 millones de pesetas. De la comparación entre una y otra cifra resulta, pues, que el presupuesto eclesiástico vigente hasta la actualidad representaba el 7 y medio por 100 de la cifra total á que quedaban reducidos todos los gastos y obligaciones del Estado. La desproporción es notable y manifiesta, y demuestra la urgente necesidad de establecer el equilibrio que no puede menos de existir entre todos los gastos de la nación.

Por otra parte, cosa es por de mas notoria que desde hace largos años viene existiendo un gran desvel en los gastos y las rentas públicas hasta el punto de haber alarmado profundamente la opinión general del país.

La nación había llegado á impresionarse vivamente ante el constante y siempre creciente déficit con que se saldaban las cuentas del Estado, déficit que había llegado en los últimos ejercicios á la enorme suma de 225 millones de pesetas. De aquí el clamoreo incesante y hasta ahora nunca satisfecho de reducir los gastos hasta ponerlos al nivel de las fuerzas económicas del país. De aquí el solemne compromiso contraído ante las Cortes por el actual ministerio de hacer esa reducción hasta conseguir la tan ansiada nivelación de los presupuestos. De aquí, en fin, los actos que aquel se ha visto forzosamente obligado á ejecutar, lastimando intereses de todo género que venían subsistiendo al amparo de las leyes.

En esta situación, que es resultado de la inexorable ley de la necesidad, el ministro que suscribe no cree que concuerda derechos legítimos de la Iglesia proponiendo á las Cortes una reducción del presupuesto eclesiástico del Concordato de 1851, reducción que sobre guardar la debida proporción con la que se hace en la mayor parte de los demás capítulos de gastos del Estado, no deja en descubierta, sin embargo, las verdaderas atenciones de la Iglesia.

Al proponerla el ministro, y al acordarla las Cortes, obra aquel y obrarán estas cubiertos bajo el enorme peso de las necesidades públicas ante las cuales el patriotismo no puede invocar la fuerza obligatoria del Concordato de 1851 ni de la ninguna otra ley, por respetable que sea su origen y por sagrado que sea su objeto.

Da la gravedad del mal y la urgente necesidad del remedio, no sería tampoco lícito á las Cortes ni al gobierno emplear para aplicarlo un procedimiento lento por su naturaleza y que hoy además es imposible: la negociación con la Santa Sede para la reforma del Concordato de 1851. Aquella corte no ha restablecido hasta ahora sus relaciones oficiales con la nación española, y no depende tampoco exclusivamente del gobierno, á pesar de su deseo, el fijar el momento en que haya de ser un hecho consumado el establecimiento de estas interrumpidas relaciones. Y no es posible dilatar la salvación del país comprometiéndose su presente para hacer mas difícil su porvenir hasta la realización de un hecho contingente que depende de ajenas voluntades. Inspirándose las Cortes en los deberes que tienen para con el pueblo que representan, con la conciencia de que no violan libremente derechos legítimos al ceder ante la inflexible fuerza de los hechos, salvarán con la aceptación de este proyecto de ley y con los demás que el gobierno les presenta la suerte de la fortuna pública que hace años viene precipitándose por una pendiente en cuyo término encontraría el abismo de la bancarrota.

Lo que acaba de indicarse exime al ministro del trabajo de justificar por otros medios y con el ejemplo de otros pueblos este proyecto de ley. No dejará, sin embargo, de exponer á las Cortes que cuando los gobiernos de las otras naciones católicas consideraron conveniente reformar su presupuesto eclesiástico, lo hicieron por sí mismos desde luego y sin celebrar previamente convenios con la Santa Sede. Así en el vecino reino de Portugal, por el decreto de 1.º de Octubre de 1869, se rebajaron las asignaciones de los obispos del país, sin que por la corte romana se hubiesen hecho reclamaciones en contra. Y en la católica Bélgica fué promulgada en 4 de Marzo de 1870 la ley sobre lo temporal de los cultos, por lo cual, sin que tampoco hubiese precedido acuerdo con la Santa Sede, se establecieron disposiciones para la formación del presupuesto de gastos de las iglesias catedrales y parroquiales.

La legitimidad del principio en que descansa la reducción propuesta está fuera de toda duda. Pero ahora necesita el ministro que suscribe demostrar que aun en la hipótesis, nada mas que por un solo momento aceptada, de que la situación económica del país no hiciese necesaria la reducción hasta la cantidad que se propone en el proyecto, no por eso podría ser fundadamente combatida con el pretexto de quedar insuficientemente dotada la Iglesia.

Someras y generales consideraciones para no entrar en otros detalles, que tendrán su natural oportunidad durante la discusión del proyecto, serán bastantes para llevar al ánimo de las Cortes la convicción profunda de que con la cantidad de 31.147.065-95 pesetas que como presupuesto definitivo se fija para las atenciones eclesiásticas, no quedará ninguna de estas desatendida.

II.

El ministro de Gracia y Justicia ha fijado la expresada cifra de 31.147.065-95 pesetas después de un estudio detenido y desapasionado de las necesidades espirituales del pueblo español y de la actual organización de los servicios eclesiásticos en la Península, teniendo por otra parte á la vista lo que pagan los habitantes de las otras naciones católicas que guardan mas semejanza con la nuestra, como son Francia, Bélgica y Portugal.

Examinando los presupuestos de estas naciones, se observa que la Iglesia queda decorosamente atendida en sus servicios, contribuyendo sus habitantes para los gastos del culto, según sus respectivos presupuestos generales, en la proporción siguiente:

Cada francés con una peseta 18 céntimos.
Cada belga con una peseta 9 céntimos.
Cada portugués 20 céntimos de peseta.
En España cada habitante contribuye con 2 pesetas 87 céntimos, según los pagos ejecutados por obligaciones eclesiásticas conforme al presupuesto del Concordato.

Y si en Francia la Iglesia tiene á la vez presupuestos departamental y comunal, en España tiene también derechos de estola y pie de altar y otros bienes y recursos de que se habilita mas adelante.

Según esto la nación española impone á cada uno de sus habitantes para los gastos del culto doble contribución que la que exige la nación francesa y mas del duplo de la que pagan en Bélgica y Portugal.

Y como en Francia y Bélgica se halla la Iglesia católica perfectamente organizada y todos sus servicios de corosamente atendidos, el ministro de Gracia y Justicia está dentro de lo justo al afirmar que el presupuesto eclesiástico de España puede quedar reducido á una cifra proporcional á una cantidad por habitante aproximada á la que cada francés ó belga paga para los gastos del culto y claro en sus naciones respectivas. Es decir, que puede quedar reducido á la mitad por lo menos de lo que importa anualmente, porque cada francés ó belga satisface por este concepto menos de la mitad de lo que paga cada español.

Por otra parte, no es de creer que la Iglesia sea con los españoles menos bondadosa que con los fieles de las demás naciones del Mediodía de la Europa, ya que en Francia y Bélgica ha llevado su generosidad hasta el punto de conformarse con un modo de ser en el orden económico menos desahogado que el que la España le había otorgado en el Concordato de 1851, y que desgraciadamente no es posible sostener.

¿Mas cuál ha sido la causa de esta notable diferencia entre nuestro presupuesto y los de las naciones citadas? El ministro que suscribe no ve otra mas poderosa, que la que resulta de la actual organización administrativa de la Iglesia en uno y en otros países.

Entre tanto que en Francia y Bélgica la organización eclesiástica, destruida por las terribles convulsiones de la revolución francesa, renació al calor del Concordato de Pio VII con el primer consueño, acomodada ya á las nuevas condiciones de los tiempos, y á las transformaciones que había sido objeto la sociedad del antiguo régimen, la de la Iglesia española tuvo la suerte, es verdad, de no pasar por tan terribles conflictos; mas en cambio entró en la sociedad moderna con la ostentosa forma que había ido desenvolviéndose lentamente en los siglos anteriores.

Pero descendiendo de estas consideraciones generales á un estudio algo mas concreto, se verá cada vez mas confirmada la verdad de lo que se ha manifestado antes, á saber: que la cantidad presupuestada es suficiente para todas las necesidades de la Iglesia.

Clero episcopal.—Partiendo de este criterio comparativo que en nada perjudica á la Iglesia, el ministro entiende que para el servicio espiritual de los españoles pudieran bastar cinco arzobispos y 33 obispos, y en su consecuencia considera bastante la cantidad de 532.500 pesetas que consigna para el sostenimiento de todo el clero episcopal de la Península e islas adyacentes. Y este cálculo lo que formado teniendo en cuenta los siguientes datos: Francia tiene 15 arzobispos y 67 obispos, con una población de 40 millones de habitantes. España, con una población que no llega á la mitad de esta cifra, tiene nueve arzobispos y 43 obispos, número notoriamente desproporcionado, porque mientras en aquella nación cada prelado sale á 460.000 almas, en España hay obispo que gobierna un territorio de 70.000 almas y alguno que no llega á 35.000.

Y en el supuesto de la reducción indicada de la diócesis, cada prelado regirá una circunscripción de 412.461 almas; es decir, que resultaría todavía mas beneficiada la Iglesia en España que en Francia.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12.

FONDOS PÚBLICOS.	del 11.	del 10.
3 por 100 consolidado.....	29-35	29-35
Id. de pequeños.....	29-30	29-35
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	32-00	00-00
Material del Tesoro no preferente.....	35-00	34-90
Deuda del personal.....	00-00	00-00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. E. Ríngier y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	100-00	par.
Id. del B. de C.ª.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	79-50	79-50
Billetes id.—V. Jul. de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	100-00	par.
Id. Enero 72.....	89-25	89-50
Id. de los dos vencimientos.....	89-25	00-00
Carpas provisionales de bill del T.....	0-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1850 de 4.000.....	75-50	75-50
Id. de 2.000.....	00-00	00-00
Junio de 51 de 2.000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	00-00	00-00
Obras públicas 1858.....	59-00	59-00
Renta perp. exterior.....	55-65	55-80
Id. nuevas de 2.000.....	55-50	55-50
Id. de 2.000.....	00-00	00-00
Id. nuevas.....	54-50	00-00
Banco de España.....	174-00	174-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	00-00	50-00
París á 8 d. v.....	5-31	5-31

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Eduardo, rey.
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de Monserrat.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Remedios en Santa Cruz, 6 de la de la Salud en Santiago ó en San José.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 30 de abono.—La Beltraneja.—Mal de ojo.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 29 de abono.—Pan y toros.
CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Funcion 14 de abono.—Dulces cadenas.—Una idea feliz.

ANUNCIOS.

FRESA